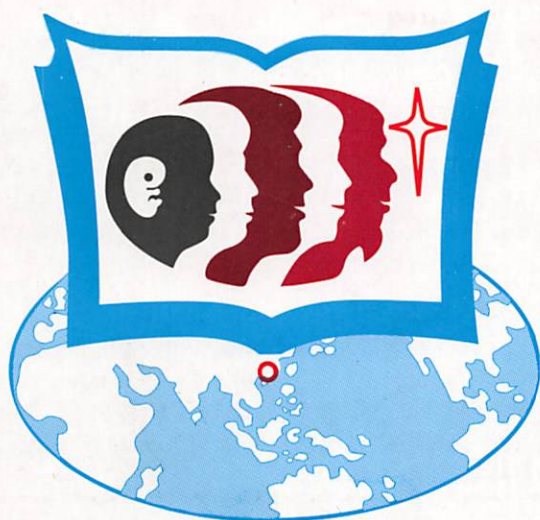


LA PALABRA HOY

Vol. XXI (1996) N° 82 FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA

天主教聖經協會第五屆全球代表大會
Federación Bíblica Católica - V Asamblea Plenaria



Palabra de Dios - Fuente de Vida

"La Palabra se hizo carne...
para que tengan vida en abundancia"

Jn 1, 14; 10, 10

LA PALABRA HOY

FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA - FEBIC

LA PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación y sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín Internacional DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Editores responsables: Ludger Feldkämper y Pilar de Miguel. Pedidos al Secretariado General de FEBIC.

Coordinador de FEBIC para América Latina (e)
y Editor de LA PALABRA HOY:
P. Gerardo Mellert, svd
Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513
Nuevo tel: (00-57-1) 3470118 (!)
Fax: (00-57-1) 2104444
E-mail: febicala@openway.com.co
Santafé de Bogotá - COLOMBIA

Secretario General de FEBIC
P. Ludger Feldkämper, svd
Dirección postal:
Postfach 10 52 22
D - 70045 Stuttgart
Tel: (00-49-711) 169240
Fax: (00-49-711) 1692424
ALEMANIA

EQUIPO DE COLABORADORES: Dom Vital Wilderink, oc (Brasil); Hna. Soledad Haug, Hna. de Sion (Costa Rica); P. Angel Caputo (Argentina), P. Manuel Corral, svd (México); Hna. Carmen Rosado, ihm (Puerto Rico); Hna. Rosana Pulga, fsp (Brasil); P. Luis Castonguay (Perú); P. Manuel Villareal (Panamá); P. Humberto Jiménez (Colombia); P. Alfredo Morin; ss (Colombia); Lic. Clara María Díaz (Colombia)

Dirección y diagramación
FEBIC-LA

Material gráfico
P. Luis A. Roballo y Alexis Cerquera

Lic. de Mingobierno N° 003839
Tarifa postal reducida · ADPOSTAL N° 92

ISSN 0122 - 4042

Todos los derechos reservados

Para reproducción de artículos e ilustraciones
dirigirse a Clara María Díaz C.: A.A. 51513 - Bogotá - COLOMBIA

**Las opiniones de los colaboradores no son necesariamente
pensamiento oficial de FEBIC**

CONTENIDO

PRESENTACION	3
<i>Mons. Lorenzo León A., Obispo de Huacho, Perú</i>	
<i>Mons. Celso Yegros E., Obispo de Carapeguá, Paraguay</i>	
PALABRA DE DIOS, FUENTE DE VIDA	9
<i>Declaración final de la V Asamblea Plenaria</i>	
<i>de la Federación Bíblica Católica</i>	
IMAGENES DE LA ASAMBLEA	25
LEER LA BIBLIA EN UN CONTEXTO ASIATICO	39
<i>Sr. María Ko Ha-Fong</i>	

PALABRAS DE PRESENTACION

Para este número de LA PALABRA HOY, dedicado a la V Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica, dos obispos latinoamericanos, Mons. Lorenzo León Alvarado, Obispo de Huacho, Perú, y Mons. Celso Yegros Estigarribia, Obispo de Carapeguá, Paraguay, nos hacen el honor de dirigirse a nuestros lectores. En sus palabras hay un cálido eco de lo que significó para ellos la Asamblea de Hong Kong y de sus implicaciones para la pastoral bíblica en nuestro continente.

Desde mi Diócesis de Huacho en el Perú, me siento muy honrado de haber sido invitado a presentar este número de la PALABRA HOY dedicado a la Asamblea de Hong Kong. En primer lugar, no puedo perderme la ocasión de mandar un saludo respetuoso a todos los lectores de la revista, y en especial, agradecer profundamente a los equipos de Bogotá, Stuttgart y Hong Kong por su espléndida labor de preparación de este magno encuentro de la Federación. Gracias a todos por su amor profundo a la Iglesia de Cristo en esta obediencia y esfuerzos sostenidos por realizar en todo el mundo las llamadas del Concilio Vaticano II en su Constitución dogmática *Dei Verbum*.

La V Asamblea de la FEBIC, esta vez en Asia, no fue un congreso más para mí, sino un encuentro especial de mucho significado, una vivencia que a mí, y creo que a muchos participantes también, nos ha sacado tal vez de cierta rutina pastoral... En Hong Kong, donde llegué a tener mi primer contacto real con la FEBIC, ésta se me apareció como un "gigante humilde"... gigante porque su labor es la PALABRA, y humilde... por los medios... que, en el servicio de la Iglesia y en fidelidad a ella (DV, cap. 6), busca, desde esta Palabra de Dios dada de un modo privilegiado en las Sagradas Escrituras, interpretar e iluminar la vida del hombre de hoy. El tema del encuentro

“La palabra de Dios como fuente de vida” pudo, con razón, llenar mi mente y mi corazón durante esos días de julio pasado.

Todavía tengo muy presente las armónicas asiáticas de la ponencia de una Ko, con ese concepto tan místico de la Biblia. La imagen del “dedo” (la Biblia) y luego la “luna” (Cristo)... ayuda a entender mejor el signo sacramental a través del cual la unidad de toda humanidad con Dios tiene lugar en Jesucristo... ¿Cómo no recordar, luego, la experiencia importantísima explicada por un Naranja en sus 6 años de labor de formación de seminaristas sobre una base esencialmente bíblica? Esto debería llamar la atención de todo obispo que tiene futuros sacerdotes en formación... Pero tal vez sea la africana Teresa Okure con aquel grito: “Africa se está muriendo” (“ha sido utilizada, abusada y tirada a un lado...”) la que más me haya conmovido y golpeado: de hecho, al hablar ella de su continente flagelado, describió mucho de lo nuestro en América Latina. También en nuestros países “la proclamación de la Palabra como fuente de vida nos plantea la necesidad urgente de hacer frente a las situaciones de enfermedad, hambre, pobreza... tan generalizadas. De hecho, desde Hong Kong, esa ponencia me comprometió más a no perder contacto con la gente humilde de mi propia diócesis que sufre esas mismas realidades...

En cuanto a las perspectivas que la V Asamblea de la FEBIC abre a la pastoral bíblica de la Iglesia, y especialmente en

América Latina, las considero como respuestas reales y propias a las necesidades de la Nueva Evangelización en nuestro continente. Por fuerza de brevedad, aquí me limitaré a dos elementos que, a mi entender, son sobresalientes: a) el dar prioridad a la **formación** para el ministerio bíblico pastoral, tanto del clero como del laicado (una de las tareas señaladas en el texto final de la Asamblea de Hong Kong), con especial atención a la juventud... “para que la Palabra de Dios sea fuente de vida en sus esperanzas e incertidumbres”; b) y que el **servicio bíblico pastoral** no se quede en un simple asunto de religiosidad o en algo que se implemente sólo en la comunidad eclesial local para quienes gozan simpáticamente de lecturas y meditaciones bíblicas, como se dijo en la Asamblea: es necesario anunciar la Buena Nueva en **diálogo** con todas las dimensiones de la vida, siendo todos a la vez, de alguna manera, aprendices y maestros... La meta es encontrar a Jesús en nuestras realidades y “experimentar de qué manera es el Salvador que da vida al mundo” (Declaración final).

Al terminar mi reflexión, quiero agradecer al Señor que me ha permitido ser parte de ese “valioso mercado común de experiencias bíblicas” que fue la Asamblea de Hong Kong, (feliz expresión de un participante italiano). En efecto, varios delegados de la FEBIC señalaron como “una gracia importante de esta Asamblea, tal vez única en su especie, el efecto Pentecostés que generó un vivo inter-

cambio de dones entre nosotros". Esta experiencia, yo la viví y la sentí densamente, en concreto casi cada día del evento... Sea éste precisamente, el momento propicio para agradecer de manera especial al Padre Carlos Mesters quien, gracias a una metodología diaria simple y eficaz de *lectio divina* sobre el encuentro de Jesús con la samaritana, nos permitió descubrir una vez más que la Palabra de Dios es, con sus múltiples armonías y timbres, para todos los

pueblos... Por eso, me atrevo a decir que, para el Tercer Milenio de la gran Familia Cristiana, la Federación Bíblica Católica podrá y deberá estar en la vanguardia de las instituciones de mayor servicio en la evangelización del mundo.

¡Ojalá, en un futuro no muy lejano, pueda lanzar la candidatura de mi Diócesis de Huacho como miembro asociado de la FEBIC...! A todos, jéxito en su ministerio de pastoral bíblica!

+ LORENZO LEON ALVARADO
Obispo de Huacho - Perú



Mons. Lorenzo León Alvarado, del Perú; Mons. Celso Yegros E., del Paraguay; Dom Vital Wilderink, del Brasil, y Mons. Mauro Muldoon, de Honduras, imparten su bendición al finalizar la Eucaristía latinoamericana

Narrar una experiencia vivida no es fácil y menos para uno que no es escritor como yo.

Me dijeron: ¿cómo vivió Ud. la V Asamblea de la Federación en Hong Kong?

Llegar como un peregrino y extranjero, y ser recibido con una cordialidad de hermano y una atención esmerada era presagio de lo que se viviría en la Asamblea.

Una experiencia vivida en profundidad, por todos, fue la comunión fraternal; ciertamente cada uno "escuchábamos hablar en nuestras propias lenguas de las maravillas de Dios". La barrera idiomática fue derribada por el amor al otro y porque todos queríamos beber de la misma fuente de vida y tener esa vida en abundancia.

Cada persona, cada cultura, mostraba a los demás, desde su vida, desde su contexto, cómo esa misma Palabra que el otro lee o escucha en su propio contexto es una respuesta de vida; más aún, al leer y reflexionar juntos la Palabra, sobre todo en la liturgia, en la diversidad cultural, de nuevo "escuchábamos en nuestras propias lenguas hablar de las maravillas de Dios".

Otro aspecto resaltante de la V Asamblea fue ver cómo, cada día, crece más y más el hambre y la sed de la lectura orante de la Sagrada Escritura; por los informes y los testimonios podíamos palpar esta realidad gratificante. Así mismo, el creciente número de los servidores de la

Palabra, como agentes de pastoral bíblica. Fueron impactantes algunos testimonios, que mostraban cómo se puede llegar a situaciones límites, humanamente hablando, y a pesar de todo no amilanarse y seguir en el servicio.

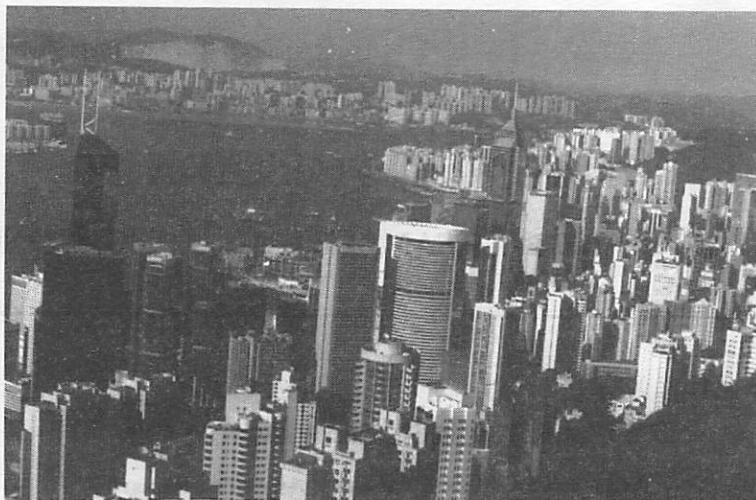
Finalmente, quisiera manifestar la riqueza que entregaron los distintos expositores, de modo que a la vez que vivíamos una experiencia y escuchábamos testimonios, aprendíamos muchísimo de las exposiciones para poder crecer en nuestro servicio y así conseguir que, día a día, la Palabra de Dios sea realmente fuente de vida.

Fueron doce días plenos que prometen una abundante cosecha para el mundo, y muy especialmente para nuestra América Latina. Percibí una esperanza, un entusiasmo y un renovado esfuerzo en los participantes latinoamericanos, para acrecentar la pastoral bíblica. Creo sinceramente que el caminar de Bogotá a Hong Kong tendrá una continuación, y que de Hong Kon a la próxima Asamblea, habrá un crecimiento.

Todo esto es una esperanza y un gran impulso para todas las Iglesias locales de América Latina.

Otros escribirán excelentes crónicas, sabios estudios, hermosos artículos, yo sólo quise conversar brevemente sobre mi experiencia.

+ Celso Yegros Estigarribia
Obispo de Carapeguá - Paraguay



Panorámica de Hong Kong

Como ya hemos dicho, este número está dedicado, de manera especial, a la Asamblea de Hong Kong. Después de haber leído a nuestros pastores, queremos presentar, en breves palabras, el contenido de la revista.

En primer lugar encontrarán la Declaración Final de la Asamblea. Este documento fue elaborado por un comité de redacción, donde estaban representadas todas las (sub)regiones de la Federación, teniendo en cuenta las aportaciones de los delegados a Hong Kong.

En "Imágenes de la Asamblea" se presentan algunos aspectos e informaciones de lo ocurrido en Hong Kong. El material fotográfico les dará una idea más cercana de algunos momentos significativos de la Asamblea.

Por último, la ponencia de la Hna. María Ko, religiosa nacida en Hong Kong, muestra una interesante perspectiva de lectura de la Biblia desde el contexto de Asia. Este documento es fundamental para que el lector pueda situarse en el ámbito asiático en el que sesionó esta V Asamblea Plenaria de FEBIC.

NUESTRO NUEVO TELEFONO: 3470118

E-mail: febicala@openway.com.co

NUESTRA PORTADA

EL LOGO DE LA ASAMBLEA DE HONG KONG

天主教聖經協會第五屆全球代表大會

Federación Bíblica Católica - V Asamblea Plenaria



Este logo refleja el tema de la V Asamblea Plenaria.

La Biblia aparece como marco de la representación de un conjunto de personas de diferentes razas y edades (comenzando por el feto humano). Sobre ellas se proyecta la luz de la Cruz.

La forma ovoide hace alusión, tanto a la vida y a la armonía entre los pueblos del mundo, como a la figura del pez, símbolo de Cristo y de la cristiandad primitiva.

En el centro está Hong Kong, sede de esta Asamblea bíblica, donde se ha reflexionado sobre la *Palabra de Dios como fuente de vida*. Hong Kong, un lugar que fue escogido por los delegados de la Federación, como signo de solidaridad con su iglesia local, en un momento de crucial importancia para los habitantes de este territorio que, el próximo año, volverá a hacer parte de la China continental.

PALABRA DE DIOS

FUENTE DE VIDA

**DECLARACIÓN FINAL
DE LA V ASAMBLEA PLENARIA
DE LA FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA (FEBIC)**

HONG KONG, 2-12 DE JULIO DE 1.996

1.0 Nosotros, 170 delegadas y delegados de los miembros de la *Federación Bíblica Católica*, procedentes de 70 países, nos hemos reunido en la Universidad de Ciencia y Tecnología, Clearwater Bay, Hong Kong, del 2 al 12 de julio de 1.996.

1.1 Nos congregamos en torno al tema: "Palabra de Dios - Fuente de Vida". Este encuentro nos ha brindado la oportunidad de compartir ricas y variadas experiencias, relacionadas con los signos de vida, pero también con los signos de muerte de nuestras sociedades, y con los caminos por los que la Palabra de Dios y nuestro ministerio bíblico se han convertido en fuente de vida. También nos hemos dado cuenta de



**Hemos reflexionado a partir del texto bíblico,
hemos considerado cómo la Biblia y la realidad se iluminan mutuamente**

que nuestro mundo se encuentra especialmente marcado por los retos de la justicia social, de la paz y de la protección de la creación. La exhortación del Papa *Juan Pablo II*, en su carta a la Asamblea, fue un gran estímulo: *"Cuando rezan y estudian, ustedes deben ser profundamente conscientes de la sed de vida divina que tienen los hombres y mujeres de hoy, de la gran añoranza de certeza y esperanza*

que embarga el corazón de muchos seres humanos". Estas palabras estimulan nuestra misión tanto como la apasionada defensa en favor de la vida, expresada por el Papa en *Evangelium Vitae* y en otros muchos momentos, y han confirmado el tema elegido para esta Asamblea.

1.2 Hemos reflexionado a partir del texto bíblico, hemos considerado cómo la Biblia y la realidad se iluminan mutuamente. En concreto, hemos vuelto una y otra vez a la narración que hace el evangelio de Juan sobre el encuentro entre Jesús y la Samaritana (Jn 4, 1-42). Este ha sido el texto de la *lectio divina* diaria. En esta declaración final ofrecemos una *lectio* de ese pasaje e intentamos relacionarlo con lo que será nuestra pastoral en los próximos seis años. Nuestra *lectio* refleja el contexto asiático de esta asamblea y el influjo de las tradiciones asiáticas, portadoras de esa armoniosa sabiduría que ayuda a descubrir la vida en *"lo más profundo del corazón"*.

2. "Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era casi mediodía" (Jn 4,6)

2.1 La narración comienza al mediodía, cuando ha transcurrido buena parte de la atareada jornada, pero cuando resta aún una fructífera porción de la misma. No fue más que una pausa en el camino de Jesús, pero tan significativa que todavía hoy nos impacta. Como miembros de la *Federación Bíblica Católica*, desde Bogotá, hemos estado caminando y, mientras miramos esperanzados hacia el porvenir, nos hemos detenido en el pozo de Hong Kong. La gente que puebla este territorio prosigue su camino y considera las oportunidades y desafíos que lo introducen en un nuevo milenio bajo un nuevo sistema político. Por lo tanto, éste es un lugar adecuado para que evaluemos nuestro caminar en el ministerio bíblico y para que reflexionemos sobre sus retos y posibilidades.

2.2 Jesús se sienta en el pozo, el lugar del encuentro (cf. Gn 21, 22-34; 24,10-27; 26, 15-25; Ex 2,16-22). Alrededor de este sitio la gente compartía, valoraba y planeaba su vida. Aquí se contaban las historias de sus luchas y expresaban sus anhelos de paz y de concordia. En el pozo de Jacob, precisamente, recordaban sus antepasados y sus tradiciones centenarias, tradiciones de las cuales también nosotros somos herederos.

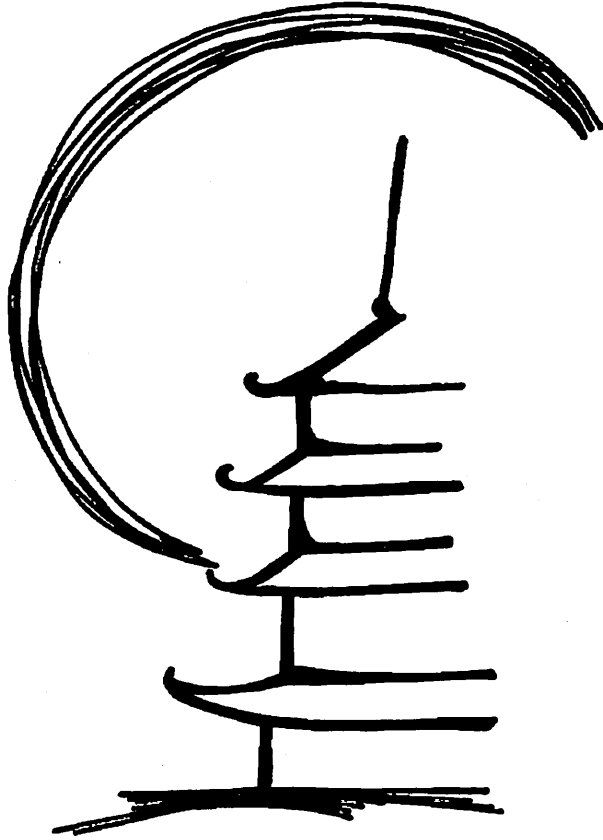
2.3 Jesús se sienta en el pozo, el lugar donde se sacian las necesidades básicas de agua y de frescura. En el pozo encontramos agua fresca para el camino de la vida.

2.4 Aquí, en Hong Kong, este gesto de Jesús tiene una resonancia especial para todos nosotros. Nos hallamos, de hecho, en un lugar donde se encuentran el Este y el Oeste, donde la sabiduría ancestral y las tradiciones de la China conviven con el urbanismo moderno y con las empresas comerciales. Aquí, al igual que en otras ciudades, vemos a mucha gente que apenas sobrevive, entre un gran consumismo y despilfarro, con la esperanza y el anhelo de contar con una auténtica comunidad, en medio de la soledad y de la alienación. Admiramos el crecimiento económico plasmado en enormes estructuras de cristal y de cemento y observamos, al mismo tiempo, de qué manera sufren muchas personas, a causa de la codicia de algunos poderosos, pero sin perder la esperanza de que los beneficios de este crecimiento sean compartidos con los más necesitados. En el ámbito de esta Universidad de Ciencia y Tecnología, podemos darnos cuenta cabal de cómo el desarrollo tecnológico pone en evidencia el ingenio que Dios nos ha dado y hasta qué punto promete aligerar las cargas y la monotonía de la vida. Esperamos que este mundo nuevo llegue a ser un lugar donde se rinda reverencia a la dignidad humana y a la creación toda. Sentimos también una sed profunda, sed de un continuo encuentro personal con el Dios revelado en Jesús. En el calor del mediodía del mundo actual, a menudo alienado, tenemos sed de la vida abundante que Jesús, como Fuente, nos ofrece. Fortalecidos por el Espíritu, queremos compartir esta experiencia vivificadora.

3. “Si conocieras el don de Dios...” (Jn 4, 10)

3.1 Mientras reflexionamos sobre esta sed de vida verdadera, caemos en la cuenta de que Dios, el *“amigo de la vida”* (Sab 11, 26), nos la da continuamente. El Espíritu creador de Dios obra permanentemente en el mundo y responde a nuestro anhelo de preservar la vida, de tener pan, vivienda, libertad, de vivir solidariamente y de compartir en comunidad. Dios escribe el libro de la vida en las páginas de las diferentes culturas, de las distintas tradiciones religiosas, en la existencia de las mujeres y de los hombres comunes y corrientes.

3.2. Pero nos enceguecemos con facilidad y somos incapaces de ver lo que Dios hace; por eso, nuestros ojos deben ser abiertos. Nuestros deseos pueden continuar siendo demasiado egoístas y superficiales. Al principio, la Samaritana anhelaba un mundo en el que no tuviera que ir todos los días a buscar el agua. Sus aspiraciones, como las nuestras, debían de ser profundizadas y purificadas. La Palabra de Dios nos presenta



Aquí, en Hong Kong, este gesto de Jesús tiene una resonancia especial para todos nosotros

una visión más profunda de la realidad y nos ayuda a descubrir la mano de Dios que actúa en el esplendor de la creación, en las comunidades que luchan por la justicia y la paz, en la belleza de la vida humana. Así como los deseos de la Samaritana fueron profundizados y purificados durante su encuentro con Jesús, la Palabra de Dios puede profundizar y purificar los nuestros; ella nos ayuda a tomar conciencia de lo que Dios quiere para nosotros, de que el deseo divino de *"dar vida.. para que la tengan en plenitud"* (Jn 10, 10), *"es capaz de hacer mucho más de lo que nosotros pedimos o pensamos"* (Ef 3, 20). La Palabra nos permite

mirar nuestra realidad y nuestras esperanzas con ojos nuevos, en tanto que la realidad nos da una nueva visión para leer e interpretar la Biblia.

3.3 Esta profundización del conocimiento de nosotros mismos y de nuestros deseos se realiza gradualmente. Un proceso tal de conversión es tarea de toda la vida. Fue así como la Samaritana pasó, poco a poco, de ver en Jesús a un judío que, para su inmensa sorpresa, le hablaba, a ver en él a un posible proveedor de agua, a verle luego como un profeta, más tarde como el Mesías y, finalmente, a hacer que la gente de su pueblo lo descubriera como el Salvador del mundo. Poco a poco, la Samaritana fue pasando del deseo elemental de agua, al de una fuente inagotable de agua y, por fin, al del agua que salta hasta la vida eterna. Poco a poco, ella se va convirtiendo en discípula y apóstol (cf. Mc 8, 22-38; Jn 9, 1-41; 11, 21-27). También nosotros, durante esta Asamblea, hemos ido profundizando en el misterio del Dios de amor que da vida, por medio de la escucha, del compartir de experiencias y de la *lectio divina*.

4. “Soy yo, el que está hablando contigo” (Jn 4, 26)

4.1 *“Muchas veces y de muchas maneras”* (Hb 1,1) Dios está presente en la vida, en la historia, en la cultura de los pueblos. Pero, ¿cómo descubrir y experimentar esta presencia? ¿Cómo se debe leer la Biblia para que revele esta fuente de vida y para que realmente llegue a ser una Buena Noticia, sobre todo para los pobres (cf. Lc 4, 18)?

4.2 Jesús nos revela a Dios como Padre. Su alimento fue hacer la voluntad del Padre (v.34). De aquí surge su misión: *“Yo no hago nada por mi propia cuenta; solamente enseñé lo que aprendí del Padre”* (Jn 8, 28). Por esto Jesús tiene una mirada nueva que le permite encontrar la presencia de Dios en la vida (v. 35). El es el don de Dios, la fuente de agua viva (v. 10). Con su existencia, con todo lo que dice y hace, nos desvela el rostro de Dios: *“El que me ve a mí, ve al Padre”* (Jn 14, 9). El es como un prisma a través del cual descubrimos el camino que conduce a la fuente de la vida.

4.3 Jesús fue fiel a la cultura y a las tradiciones de su pueblo (v. 22). Pero su vivo sentido de la presencia de Dios como Padre le dio una gran libertad frente a las leyes y costumbres que iban en contra de la vida y

de la fraternidad. Esta libertad le permitió ir a Samaría (v. 4); hablar abiertamente con una mujer (v. 7); acoger a la Samaritana, una marginada de la sociedad, y entablar un diálogo respetuoso con ella, a pesar de ser un judío (v. 9); vivir con los samaritanos durante dos días, sin dejarse condicionar por las reglas de pureza ritual (v. 40).

4.4 La presencia de Dios le da a Jesús una nueva visión para leer la Biblia, para descubrir en ella nuevos significados (vv. 20-24), para comprender la realidad en forma novedosa (v. 35), para descubrir una fuente de vida en un pueblo considerado como herético por sus contemporáneos, y para lograr que este pueblo reconociera el don de Dios en su existencia (v.14).

4.5 Viviendo y compartiendo su vida, Jesús revela el rostro de Dios. Al mismo tiempo, permite que el pueblo descubra su propio rostro, su identidad, su capacidad para trabajar unido por una vida mejor. De esta manera, la comunidad de los samaritanos fue capaz de tender un puente sobre el abismo que los separaba de los judíos, y de acoger a Jesús, un judío, en su seno.

4.6 El camino que Jesús muestra y que conduce hacia la fuente de la vida, es un sendero difícil y marcado por el conflicto. Hoy, nuestro camino también pasa entre los conflictos de una cultura de la muerte y por las comunidades que buscan la realización del amor que da la vida. Como Jesús lo experimentó en su diálogo con la Samaritana, esta vía no está exenta de ambigüedades (v.v. 4; 11-13; 15; 17; 19-20). Sin embargo, es el camino por el cual se revela como Mesías, como el único que puede colmar la esperanza de su pueblo (v.26). En esta senda, compartiendo la vida con Jesús, los samaritanos se dieron cuenta de que él era *"el Salvador del mundo"* (v. 42).

5. "…no tendrán que subir a esta montaña ni ir a Jerusalén" (4, 21)

5.1 Jesús y la Samaritana discuten acerca del lugar donde Dios debe ser adorado, en un diálogo que ayuda a superar y a trascender las fronteras:

- entre culturas y religiones (v. 9)

- entre mujeres y hombres (v. 27)
- entre poderosos y desheredados (v. 7)

Esto ocurre en el encuentro entre Jesús –hambriento, sediento y cansado (vv. 4; 6; 8)– y la mujer –sedienta de vida (v. 15)–. Sucede en el pozo, el lugar de lo cotidiano. Se desarrolla mediante un diálogo de fe, que al comienzo es difícil y receloso, pero que va profundizándose gracias a la escucha mutua.

5.2 En este diálogo llega a ser claro que el mundo entero y la vida cotidiana, y no sólo algunos momentos y sitios sagrados, son lugares para adorar a Dios en “*espíritu y en verdad*” (v. 23); en ellos, de hecho, se reveló Jesús por primera vez como Mesías (v. 26). Lo decisivo, desde entonces, es vivir en el espíritu de Jesús y en el servicio a la verdad, es llevar una vida cuyo rostro humano se manifieste en la práctica de la justicia, de la fraternidad y en la compasión con los que sufren (cf. 1 Jn 4, 20). Esta nueva vida se va moldeando por la atención a la voluntad de Dios, revelada a su pueblo, según la cual vivió Jesús (v. 34), y que el Espíritu nos recordará en todo momento (cf. Jn 14, 26).

5.3 Una práctica pastoral que esté inspirada y fundamentada en la Biblia tiene mucho que aprender de este encuentro y de este diálogo que trascienden las fronteras.

5.3.1 El ministerio bíblico es dialogante, sensible a las situaciones concretas de la existencia y a la sed de vida del pueblo, atento a escuchar y a respetar a todos aquellos con quienes se entre en contacto.

5.3.2 Debemos aprender a encontrar a Dios en lugares totalmente inesperados y desconocidos; en medio de pueblos con otras creencias, o entre los no creyentes; más allá de los muros de las iglesias y de los tiempos y sitios sagrados; en toda actividad que tenga como propósito el servicio a la persona y a la comunidad.

5.3.3 Para muchos hombres y mujeres, la lucha por la supervivencia es una realidad cotidiana; muchas otras personas saborean los frutos de la libertad después de una larga opresión, mientras descubren los retos que esta libertad trae consigo; hay quienes viven en un mundo donde la

gente se considera como secular y postmoderna. Pero en lo más recóndito de todas estas situaciones, las gentes buscan una experiencia de lo divino. Por lo tanto, el ministerio bíblico no puede reducirse a lo estrictamente religioso y eclesial, sino que debe anunciar la Buena Nueva en diálogo con todas las dimensiones de la vida, para que la humanidad llegue a experimentar y a confesar que la presencia de Dios, hecha visible en Jesús, es portadora de salvación y de liberación, de paz y de reconciliación para el mundo entero.

5.3.4 Salvación y liberación, paz y reconciliación que se van a manifestar sólo en la medida en que superemos la tendencia de muchas culturas y tradiciones (incluso cristianas!) a valorar a la persona por su sexo, raza, religión, cultura, situación económica o por el poder que detenta, y el afán de dividir el mundo entre buenos y malos, entre los que están en favor y los que están en contra de Dios.

5.3.5 Esta actitud de diálogo, de sensibilidad y de compasión por "el otro", por pueblos de distinta cultura, de diferentes creencias y con otra visión del mundo, es absolutamente incompatible con cualquier forma de arrogancia religiosa y con cualquier tipo de comprensión fundamentalista de la Biblia. Con razón la "estrechez" del fundamentalismo ha sido rechazada por la Iglesia (Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*).

6. "Estos son los verdaderos adoradores, ... a quienes el Padre busca" (Jn 4, 23)

6.1 Nos esforzamos por tener vida, la deseamos ardientemente; sin embargo, Dios está aún más deseoso de concedémosla. El camino de la humanidad hacia Dios es el mismo de Dios hacia nosotros. Nuestro anhelo por una vida verdadera coincide con el querer divino de encontrar verdaderos adoradores.

6.2 Dios, "el amigo de la vida" (Sab 11, 26), "sale al encuentro de sus hijas e hijos y les habla con gran amor" (DV 21) y está dispuesto a compartir su vida divina, por medio de Jesucristo, presente donde dos o tres se reúnen en su nombre.



Esta actitud de diálogo, de sensibilidad y de compasión por "el otro", por pueblos de distinta cultura, de diferentes creencias y con otra visión del mundo, es absolutamente incompatible con cualquier forma de arrogancia religiosa y con cualquier tipo de comprensión fundamentalista de la Biblia.

6.3 Esta iniciativa y este deseo de Dios de dar vida en Jesús, se manifiesta en el encuentro con la Samaritana: Jesús le habla al corazón, entra en la profundidad de su existencia, le ayuda a descubrir al Padre, la introduce en el horizonte infinito de la adoración en espíritu y en verdad.

6.4 Jesús presentó este don de la vida divina como su *“alimento”* y como la razón de ser de su existencia terrena. *“Mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió hasta que lleve a término su obra de salvación”* (Jn 6, 34). *“La voluntad de mi Padre es que todos los que vean al Hijo y crean en él tengan vida eterna, y yo los resucitaré en el último día”* (Jn 6, 40); *“Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud”* (Jn 10, 10).

6.5 Jesús continúa hoy con su *“trabajo”* por medio de su palabra, que no es letra muerta, sino que tiene vida propia. Por eso, no es el lector el primero que analiza, explica, descifra el sentido del texto. Más bien, es el texto mismo el que ilumina y revela su verdad. La actitud de respeto que debe observarse ante el texto viviente tiene una profunda resonancia en las tradiciones de las culturas asiáticas, e implica tanto un esfuerzo por escuchar a Dios, como la conciencia de que él está siempre dispuesto a hablarnos.

6.6 De esta forma, el lector accede a la experiencia de la admiración agradecida y de la sincera humildad; de la apertura, de la disponibilidad para maravillarse, para orar, para sumirse en lo infinito, para entrar en el corazón de Dios por la mediación de su palabra, hasta quedar sumergido en la plenitud de la vida; una vida que transcurre en el amor y en la luz.

7. “Ya creemos en él... porque nosotros mismos le hemos oído” (Jn 4, 42)

7.1 El encuentro de Jesús con la Samaritana no se reduce a una conversación privada; él logra reintegrar a la mujer a su comunidad y hace posible el compartir entre la comunidad samaritana y la comunidad judía.

7.2 De forma sorpresiva y hasta impactante, el cuarto evangelio presenta a una mujer (testigo inepto por tradición) como la primera persona a la que Jesús se revela como Mesías. El evangelio va más

allá, al mostrarla, con todo y su infeliz historia, como apóstol de su comunidad. Cuando invita a las gentes de su pueblo para que *"Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho"* (v. 29), ella está continuando el trabajo de Jesús, quien, en capítulos precedentes, había aparecido invitando a sus primeros discípulos: *"vengan y lo verán"* (Jn 1, 39).

7.3 Desde entonces, la Samaritana pasa a un segundo plano y no vuelve a hablar de sí misma sino de Jesús; ella disminuye para que él crezca (cf. Jn 3, 30). No sólo comparte su experiencia de Jesús sino que permite que los demás tengan de él una experiencia propia. En la medida en que lo logran, llegan a tener un más profundo y amplio conocimiento de Jesús y pueden exclamar convencidos: *"él es verdaderamente el Salvador del mundo"* (v. 42).

7.4 Esta experiencia y este conocimiento no son instantáneos. Se hacen evidentes después de *"dos días"* (v. 40) de estar, no sólo departiendo, sino también compartiendo la vida.

7.5 Las implicaciones para la pastoral bíblica son claras:

- nosotros todos, mujeres y hombres, hemos sido llamados al apostolado para invitar a otras y a otros a que *"vengan y vean"*;
- *"no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo"* (2 Cor 4, 5);
- nos comprometemos a mantener un auténtico diálogo que no se quede en el intercambio de palabras, sino que vaya hasta el compartir solidario de las situaciones de la vida de los demás;
- en tal diálogo, somos tanto aprendices como maestras y maestros;
- de esta forma esperamos encontrar "al otro" y, juntos, descubrir a Jesús y experimentar por qué es el salvador que da vida al mundo.

8. “Levanten la mirada y observen los campos sembrados, que están ya maduros para la cosecha” (Jn 4, 35)

8.0 Al “leer” la narración del encuentro de Jesús con la Samaritana, nuestras mentes, nuestros corazones y nuestra imaginación se sintieron



Al “leer” la narración del encuentro de Jesús con la Samaritana, nuestras mentes, nuestros corazones y nuestra imaginación se sintieron sacudidos por una visión más auténtica de nuestra misión.

sacudidos por una visión más auténtica de nuestra misión. Para que esta visión se vaya convirtiendo en realidad en los próximos seis años, tendremos que pasar de las ideas a la acción. Por lo tanto, asumimos los siguientes compromisos en nuestro empeño de compartir la Palabra de Dios que es Palabra de Vida.

8.1 La *Federación Bíblica Católica* se compromete a:

8.1.1 Continuar trabajando en la consolidación del proceso de regionalización que comenzó en Bogotá y crear nuevas redes de colaboración.

8.1.2 Profundizar su reflexión sobre la lectura contextual de la Biblia, teniendo en cuenta los temas hermenéuticos que se relacionan con este tipo de lectura.

8.1.3 Promover la realización de un Sínodo de Obispos sobre la Palabra de Dios, poniendo especial atención a la acogida e implementación del capítulo VI de la *Dei Verbum*, y estando dispuesta a colaborar en la preparación de dicho Sínodo. En particular, se compromete a elaborar un documento, con la animación del Comité Ejecutivo y de los coordinadores (sub)regionales, sobre el *"El papel de la Biblia y de la pastoral bíblica en la Iglesia"*, con miras a dicho Sínodo.

8.1.4 Establecer y mantener relaciones más estrechas con grupos en los que la pastoral bíblica tenga o pueda tener un papel central; por ejemplo: institutos litúrgicos, centros de formación catequética y pastoral, comisiones de justicia y paz, asociaciones o entidades que trabajen por la conservación del medio ambiente.

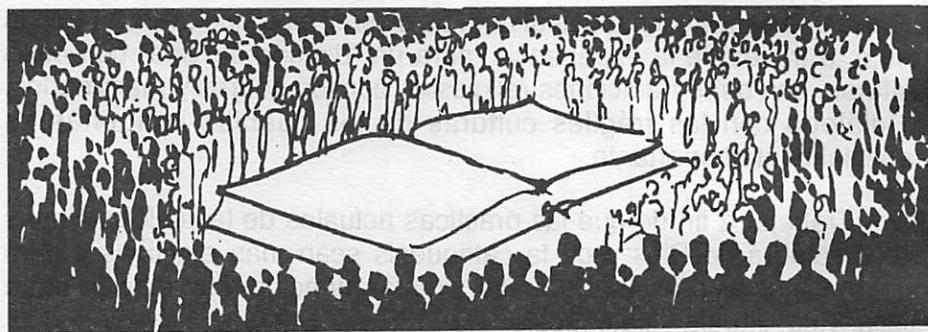
8.1.5 Buscar nuevas formas de cooperación con la Pontificia Comisión Bíblica.

8.1.6 Establecer redes de colaboración con grupos que estén trabajando, en forma oficial, nacional o localmente, para la celebración religiosa del Tercer Milenio.

8.1.7 Trabajar con dedicación para lograr la cancelación de la deuda externa en el año 2.000, a fin de que éste se convierta realmente en un año jubilar, aliviando las cargas de los oprimidos.

8.1.8 Promover a la mujer en todas las actividades de la Federación y fomentar el uso de un lenguaje inclusivo* en sus distintas tareas y a todo nivel.

* En el numeral 8.1.8 se utiliza el término "lenguaje inclusivo" ("inclusive language"). Esta expresión se refiere al uso de un lenguaje que tenga en cuenta o que incluya a la mujer (Nota del traductor).



**Hacer de la formación para el ministerio bíblico,
tanto de los laicos como del clero, una opción prioritaria**

8.1.9 Proponer, por medio del Comité Ejecutivo y/o del Secretario General, a las autoridades eclesiásticas competentes que incluyan, en el programa regular de estudios de los seminarios y facultades eclesiásticas, cursos sobre *“La lectura de la Biblia en la Iglesia”*, con un enfoque histórico, hermenéutico y pastoral, y sobre las culturas, religiones y filosofías no cristianas, en orden a lograr un diálogo fructífero entre estas culturas y el mensaje bíblico.

8.1.10 Ofrecer su cooperación a las autoridades competentes, por medio del Comité Ejecutivo y/o del Secretario General, para la revisión del Leccionario.

8.2 Cada uno de los miembros de la Federación se compromete a:

8.2.1 Continuar estudiando el Documento Final de Bogotá y el documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre *La Interpretación de la Biblia* con el fin de aplicar las propuestas de estos documentos en los diferentes y diversos contextos donde se labora.

8.2.2 Prestar especial atención a la dimensión exegética de la Biblia en los talleres y encuentros en los que participe, con el fin de establecer formas y caminos por los cuales la exégesis científica y la sabiduría pastoral puedan enriquecerse mutuamente.

8.2.3 Hacer de la formación para el ministerio bíblico, tanto de los laicos como del clero, una opción prioritaria. Estos programas de formación:

8.2.3.1 incluirán una fundamentación en los principios exegéticos básicos,

8.2.3.2 no estarán limitados al aula de clases, sino que prerarán a la gente, a través de la experiencia, para un “diálogo de vida” con otras culturas, con otras tradiciones religiosas, con los pobres y marginados. El diálogo con las frágiles culturas de los pueblos indígenas es especialmente importante.

8.2.4 Trabajar a fin de que las prácticas actuales de las celebraciones de la Palabra de Dios y de la catequesis sean más efectivas y para desarrollar otras nuevas. Para ello, prestar atención a la relación entre Biblia, vida, liturgia y catequesis.

8.2.5 Promover un estilo de predicación que tenga en cuenta el testimonio de la comunidad, en relación con su experiencia de la Palabra de Dios como fuente de vida.

8.2.6 Adentrarse creativamente en el mundo de la juventud, para que la Palabra de Dios pueda llegar a ser fuente de vida para sus esperanzas e incertidumbres.

8.2.7 Utilizar con más frecuencia y de manera más efectiva la tecnología moderna de las comunicaciones; por ejemplo: producciones de vídeo, redes de datos, Internet.

8.2.8 Hacer un estudio minucioso y continuo de todas los documentos de esta Asamblea Plenaria –los textos de las ponencias principales, los documentos que tratan sobre la lectura contextual de la Biblia, los informes de los grupos de trabajo y esta declaración final–, y aplicar sus propuestas en la pastoral bíblica, de forma creativa, de acuerdo con el medio.

8.3 Estos compromisos son, en realidad, múltiples y variados, pero reflejan nuestra convicción de que el potencial de la cosecha es sin duda enorme. En este momento de la historia, el sufrimiento del mundo y los retos que se le presentan a la Iglesia son obvios. Los contemplamos como invitaciones al compromiso y a la creatividad, con la esperanza puesta en aquellas palabras del cuarto evangelio: “¿No dicen ustedes que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Pues yo les digo: Levanten la mirada y observen los campos sembrados, que están ya maduros para la cosecha” (Jn 4, 35).

LA ASAMBLEA

EN

IMAGENES

天主教聖經協會第五屆全球代表大會

Federación Bíblica Católica - V Asamblea Plenaria

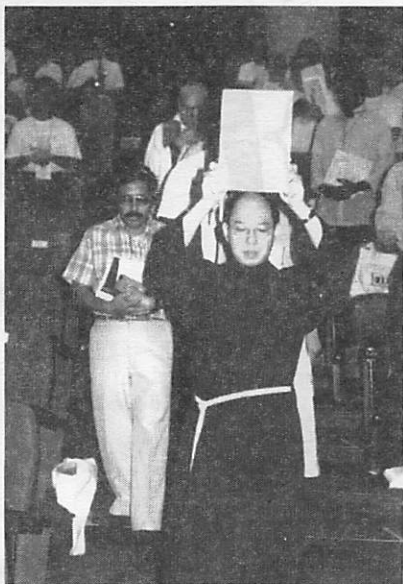


La Palabra se hizo carne..., para que tengan vida en abundancia

Jn 1,14; 10,10

Con este lema, entre el 2 y el 12 de julio de 1996, se celebró en Hong Kong la V Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica. Esta Asamblea no fue una simple reunión de los delegados de los miembros de la Federación y de los responsables de la misma. Fue un encuentro "de familia", un compartir de hermanos en torno a la Palabra de Dios como fuente de vida. En la presentación de este número, Mons. León y Mons. Yegros nos hicieron partícipes de su experiencia, en este sentido.

En este apartado, queremos compartir con los lectores de LA PALABRA HOY algunas fotografías de momentos significativos de estos días en que se evaluó el pasado y se proyectó el futuro de la Federación, partiendo de la actualidad del mensaje bíblico, en un ambiente de reflexión y de compartir fraternal.

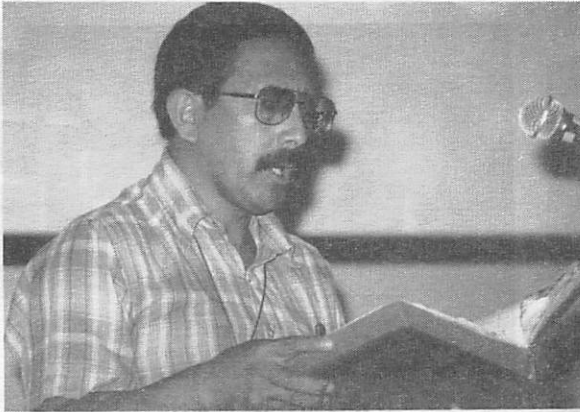


Para comenzar, la entronización de la Biblia

Y dijo el que está sentado en el trono:

- Yo hago nuevas todas las cosas...**
- Yo soy el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré a beber gratis de la fuente del agua de la vida.**

Ap 21, 5-6



Víctor Hugo Grandi,
responsable del
Departamento de Pastoral
Bíblica de la Conferencia
Episcopal de Bolivia,
lee en lengua quechua el
pasaje del Apocalipsis

A la escucha de la Palabra

Cada jornada estaba marcada por tres momentos de encuentro con la Palabra de Dios: la oración de la mañana, al son de los cantos de Taizé; la *lectio divina* del pasaje de la Samaritana, al mediodía, y la celebración Eucarística vespertina.

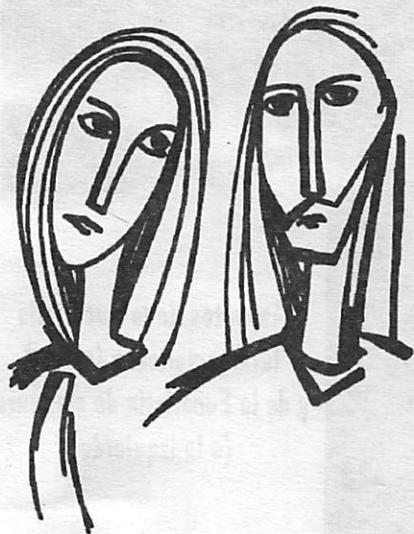


**Aspectos de la Eucaristía
latinoamericana (arriba)
y de la Eucaristía de clausura
(a la izquierda)**

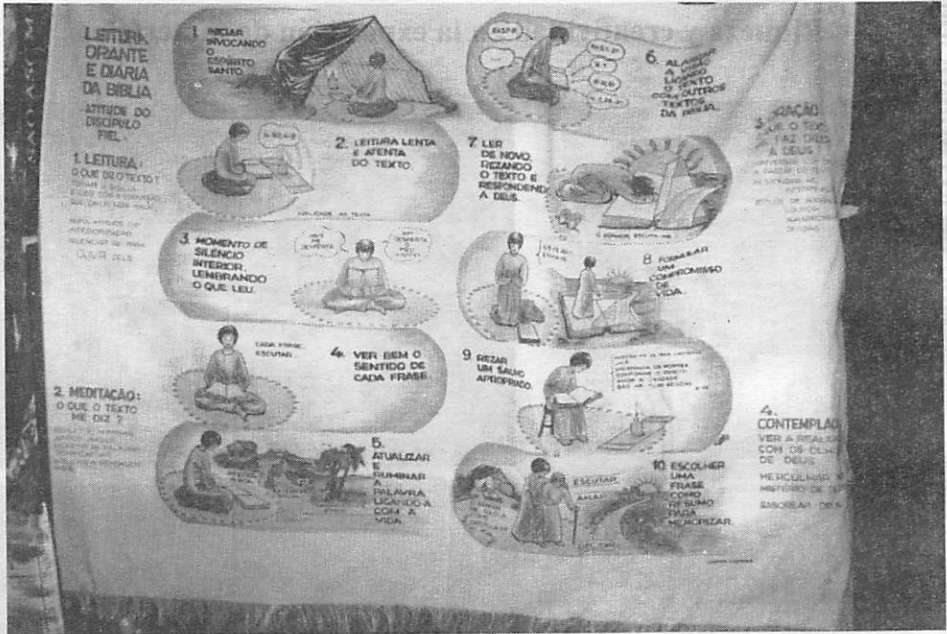


**Una oración budista,
y un "relato danzado" del Evangelio
inspirado en las tradiciones de la India,
en un momento de plegaria interreligiosa**

**La lectio divina de la Samaritana
fue fuente de vida e inspiración para los asistentes a la Asamblea**



**El P. Carlos Mesters orientó la
lectio divina**

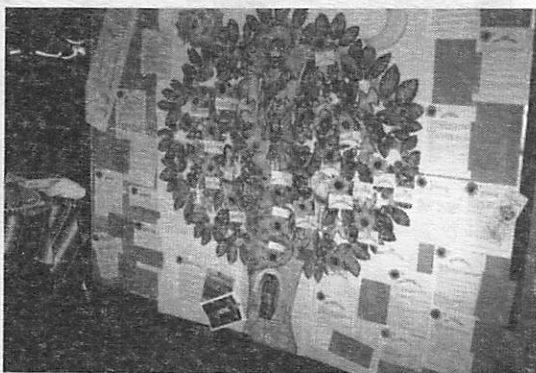


Lectura orante de la Biblia - Actitud del discípulo fiel



El domingo fue un día para celebrar con la Iglesia de Hong Kong. Los delegados visitaron las distintas parroquias de la ciudad. La acogida y el compartir fraternal marcaron esta jornada.

Riqueza y creatividad en la exposición de materiales



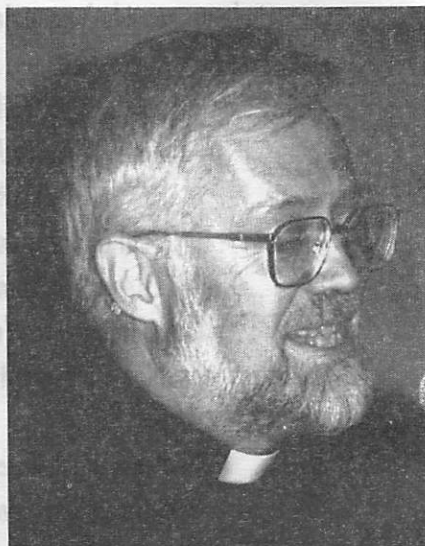
**Un esfuerzo
por inculturar el Evangelio**



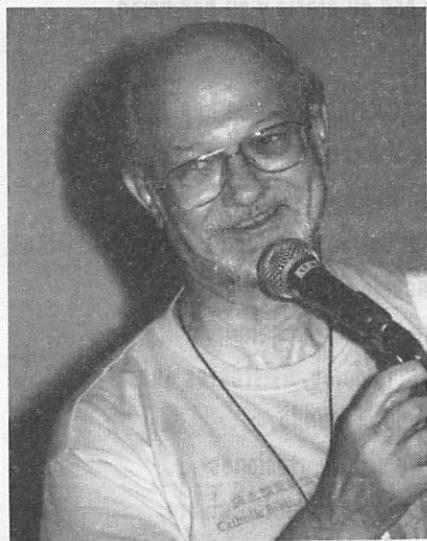
Personas, personas, personas...



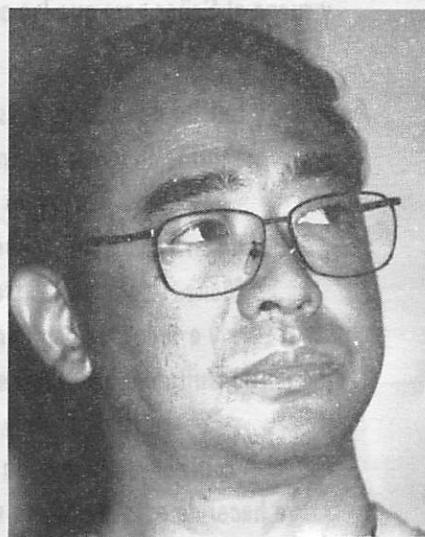
**Monseñor Alberto Ablondi, Obispo de Livorno
Presidente de la Federación entre 1984 y 1996**



**Monseñor Wilhelm Egger, Obispo de Bolzano
Nuevo Presidente de la Federación**



**P. Ludger Feldkämper, Secretario General de
la Federación desde 1984, y
responsable de la organización de la Asamblea**



**Mons. Dominic Chan, Vicario General de la
Diócesis de Hong Kong,
organizador local de la Asamblea**

W. de la Federación

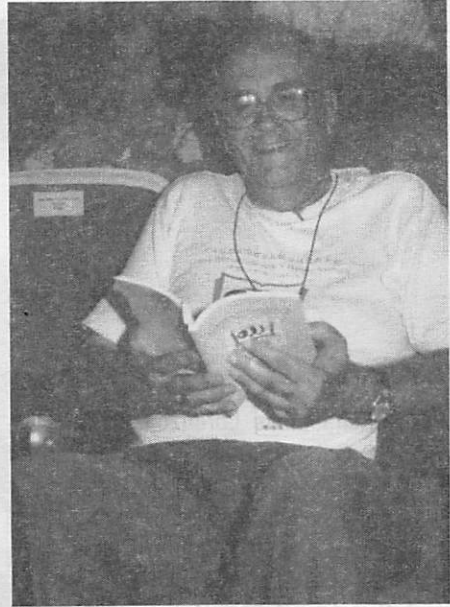
**La subregión América Latina y el Caribe de la Federación Bíblica Católica (FEBIC-LA),
rinda un sentido homenaje de reconocimiento y gratitud
a todas las personas que, durante los últimos seis años,
tuvieron bajo su responsabilidad la marcha de la Federación:
a Mons. Alberto Ablondi, su Presidente,
al Comité Ejecutivo,
al Consejo de Administración,
al P. Ludger Feldkämper, Secretario General,
a los coordinadores (sub)regionales y zonales,
a los responsables e integrantes de las instituciones miembros.**

**Se alegra y saluda con alborozo y esperanza
a quienes han sido elegidos o reelegidos
para continuar al frente de los destinos de la Federación,
hace votos por su gestión
y ruega al Señor para que los colme con su gracia y su bendición.**

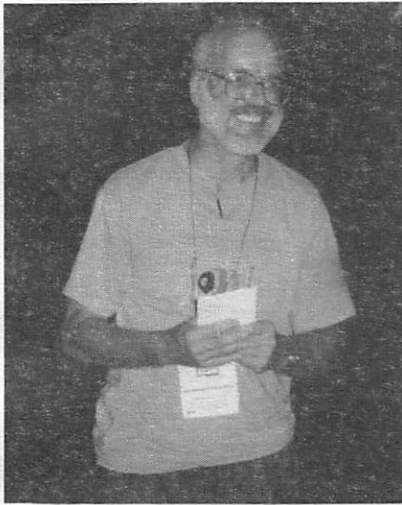
**Agradece y felicita a todas las personas que trabajaron en la planeación,
organización y realización de la V Asamblea Plenaria:
al Comité Organizador,
al P. Ludger Feldkämper y al personal del Secretariado General,
a Mons. Dominic Chan, responsable del equipo local,
y a todas las personas que con él trabajaron;
a los consultores, expositores, coordinadores, asistentes que,
en Hong Kong y por todo el mundo,
contribuyeron con sus ideas y sus aportaciones
a hacer de esta Asamblea un evento de fe en la Palabra,
de compartir fraterno y de esperanza en la vida que nos es ofrecida.**



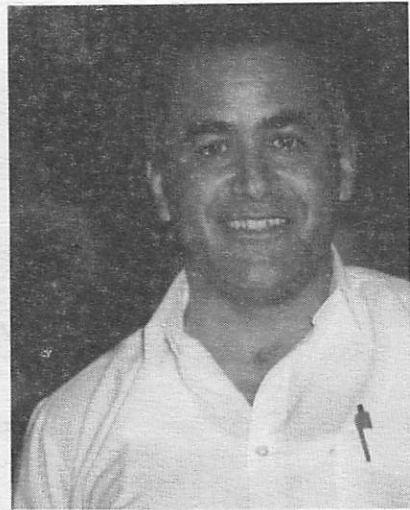
**Dr. Daniel Kosch (Suiza) y P. Geoffrey King (Filipinas),
moderador entrante y saliente del Comité Ejecutivo**



**Hna. Soledad Haug (Costa Rica) y Dom Vital Wildirink (Brasil),
delegados de miembros latinoamericanos, elegidos para el nuevo Comité Ejecutivo**



**Después de seis años de brillante gestión,
el P. Gerardo Mellert
deja la coordinación subregional de FEBIC-LA**



**El P. Manuel Corral (México)
fue elegido como nuevo coordinador
subregional de FEBIC-LA**



Algunos delegados de América Latina

A la izquierda: P. Humberto Jiménez (Colombia), P. Lauren Fernández (Ecuador), P. Jaime Mora (Colombia), P. Rafael Luyo (Perú), Sr. Víctor H. Grandi (Bolivia), P. Francisco Donázar (Colombia), H. Zelia da Costa (Bolivia), P. Gabriel Naranjo (Colombia), Mons. Lorenzo León A. (Perú), P. Luis Castonguay (Perú)

A la derecha: Mons. Lorenzo León A. (Perú), P. Gabriel Naranjo (Colombia), P. Carlos Mesters (Brasil), P. Humberto Jiménez (Colombia), Lic. Valmor da Silva (Brasil), P. Manuel Corral (México), Sra. Mari Santella (Argentina), P. Isidoro Cabral (Paraguay), P. José M. Fonseca (México), H. Rosana Pulga (Brasil), H. Zelia da Costa (Brasil)



Noche cultural china y noche internacional, dos momentos de gran riqueza cultural



El coro de las pequeñas voces chinas



Mons. Dominic Chan
y Mons. Wilhelm Egger,
en medio de los protagonistas de
la "Danza de los Leones"

Danza de las lavanderas



Africa

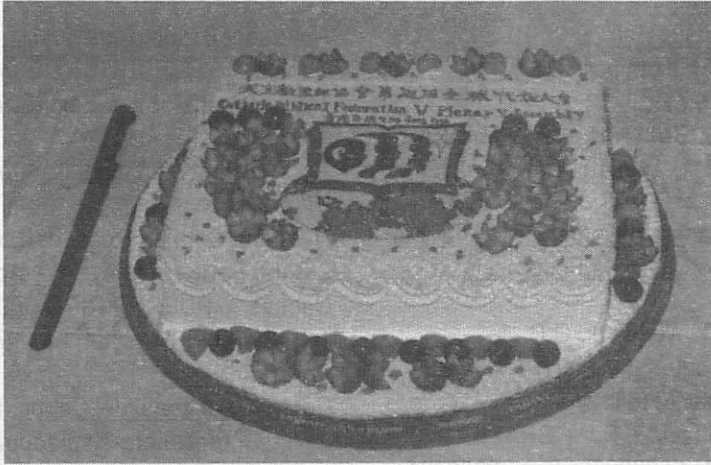


Asia



América Latina

cuando presentaban
bellos cuadros de su folklor



El tradicional pastel para compartir y saborear



La Universidad de Ciencia y Tecnología de Hong Kong, sede de la Asamblea

Direcciones de interés

Secretario General:

P. Ludger Feldkämper, svd
 Postfach 10 52 22
 D - 70045 Stuttgart - ALEMANIA
 Tel: (49) (711) 169240 - Fax: 1692424

Representantes de América Latina y el Caribe en el CE de la Federación:

D. Vital J.G. Wilderink, O.C.
 Bispo de Itaguaí
 Caixa Postal 73198
 2380- 970 Itaguaí, RJ - BRASIL
 Tel:(55) (21) 6883007 - Fax: 6883431

Hna. Soledad Haug Umaña, Hna de Sion
 Apartado 6507 - 1.000
 San José - COSTA RICA, C.A.
 Tel: (506) 2311434 - Fax: 2402889

Coordinador subregional FEBIC-LA

P. Manuel Corral, svd
 P. Gerardo Mellert, svd (encargado temporalmente)
 Calle 65 N° 7-68 / Apto. 403 - A.A. 51513
 Santafé de Bogotá, D.C. - COLOMBIA
 Tel: (57)(1) 3470118 - Fax: 2104444

Coordinador zonal de México:

Comisión de Pastoral Bíblica de México
 Avda. Lindavista, 109
 07020 México, D.F. - MEXICO
 Tel: (52)(5) 7814024 - Fax: 7814052

Coordinador zonal de América Central:

P. Manuel Villareal
 Asociación Bíblica Católica de Panamá

Apartado 6386 - Zona 5
 Panamá - REPUBLICA DE PANAMA
 Tel: (507) 627557 / Fax: (507) 626691

Coordinadora zonal del Caribe

(Puerto Rico, Haití, Rep. Dominicana):
 Hermana Carmen Rosado, IHM (e)
 2 Cond Parq - Bonneville - Apt. 1B
 Caguas - PUERTO RICO 00725
 Tel: (1)(809) 7446834 Fax:: 7467200

Coordinador zonal del Caribe (territorios de la Conferencia Episcopal de las Antillas):

P. Paschal Tiernan, op
 Antilles Episcopal Conference
 Secretariat - P.O. Box 3086
 St. James - TRINIDAD & TOBAGO
 Tel: (1)(809) 6222932 Fax: 6228255

Coordinador zonal Países Bolivarianos:

P. Luis Castonguay B.
 Ave. San Felipe, 569, J. M.
 Lima 11 - PERU
 Tel: (51)(1) 4633878 / Fax: 4637980

Coordinadora zonal del Brasil:

Hna. Rosana Pulga, fsp
 Rua Januaría, 552 - Floresta
 31.110-060 Belo Horizonte - BRASIL
 Tel: (55)(31) 4444400 / (55)(31) 4447894

Coordinador zonal del Cono Sur:

P. Angel Caputo
 Avda. Calchaquí 1027
 1879 Quilmes Oeste (Bs. As.)
 ARGENTINA
 Tel. y Fax: (54)(1)2505432

LEER LA BIBLIA EN UN CONTEXTO ASIÁTICO

Sr. Maria Ko Ha-Fong, fma
Facultad de Ciencias de la Educación "Auxilium", Roma

Ponencia presentada en la V Asamblea Plenaria
de la Federación Bíblica Católica
Hong Kong, 6 de julio de 1996

Me gustaría comenzar por una escena bíblica. Por un camino desierto, entre Jerusalén y Gaza, un hombre sentado en su carruaje, leía las Sagradas Escrituras mientras iba de viaje. El no era hebreo, sino un eunuco procedente de la lejana Etiopía, una región situada en los límites del Imperio Romano. Felipe se le acercó. El encuentro se desarrolló en forma de diálogo, y terminó con el bautismo.

Todos reconocemos esta historia, contada por San Lucas con tanta vivacidad en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 8,26-40). Lo que inmediatamente nos llama la atención en su lectura es la poderosa intervención del Espíritu Santo que guía a Felipe y a la primitiva Iglesia en estos primeros pasos de la evangelización. Sin embargo, no debemos pasar por alto, como menos significativa, la acción admirable del mismo Espíritu Santo en el etíope. El pertenecía a una cultura y a una tradición extranjeras, aunque era simpatizante

de la fe hebrea. En el camino de Jerusalén, hasta donde había peregrinado, se hallaba totalmente absorto en la lectura de las Escrituras. A pesar de su esfuerzo sincero, de su apertura admirable de corazón y de su búsqueda atenta de la verdad, no lograba comprender el pasaje que iba leyendo. *¿Cómo lo voy a entender, si nadie me lo explica? Te ruego que me digas a quién se refiere el profeta, ¿a sí mismo o a otro?* Estas preguntas, hechas a Felipe, manifiestan una ansiosa búsqueda de la clave para comprender la divina revelación.

El rollo de las Escrituras descansaba en sus manos abierto, fascinante, acogedor, estimulante y prometedor. El texto se presenta al lector tal cual es, sin condicionamientos, quienquiera que éste sea. Aquí la Palabra de Dios se abre con sencillez a este pagano; ni se opone ni se impone. Es misteriosa, pero no oscura. Es atractiva, pero no gratifica de inmediato.

Precisamente, con la contemplación de esta hermosa escena deseo presentar mis reflexiones, en la segunda parte de nuestra asamblea plenaria: **¿Cómo leer la Biblia?** El tema que me han asignado es **Leer la Biblia en un contexto asiático**. Me parece que el etíope que va leyendo la Biblia es una figura simbólica. El podría representar a todos aquellos que, en su empeño por comprender la Biblia, se enfrentan al reto de superar barreras culturales. De forma que, fácilmente, podemos descubrir en él a

alguien de la China, de la India, del Japón, etc. El camino que va de Jerusalén a Gaza podría ser, por su parte, cualquier camino de nuestra vasto continente asiático donde vive más del 60% de la humanidad.

Concentraré mis reflexiones en dos puntos:

En relación con el primero, quiero invitarlos a contemplar la Biblia en las manos de los asiáticos de hoy. Por su naturaleza, la Biblia está abierta para cualquier lector, la Palabra de Dios está destinada a ser predicada a todos los pueblos de todos los tiempos y de todas las culturas. En estos últimos dos mil años de cristianismo, la propagación de la Palabra de Dios —o para usar la hermosa expresión paulina *el correr de la Palabra* (cf. 2 Tes 3,1)— sigue el itinerario trazado por el Espíritu Santo. Comienza en Oriente, viaja por todo el Occidente y, desde allí, vuelve al Oriente penetrando cada vez más en el vasto continente de asiático. A lo largo de estos viajes, la Biblia crece y se enriquece continuamente. La Biblia hoy, en manos de un asiático, está llena de la enorme y preciosa riqueza de este peregrinar. Pero, a pesar de reconocer toda esta valiosa herencia, el asiático encuentra a veces dificultades para aceptar algunos elementos porque le resultan demasiado diferentes, lejanos, extraños o, simplemente, demasiado occidentales.

En cuanto al segundo punto, la mirada se traslada del libro al lector, al pregun-

tarnos *¿Cómo lee un asiático la Biblia?* ¿Existe un enfoque asiático para la interpretación bíblica? ¿Cómo puede Asia contribuir a enriquecer la Biblia mientras se mantiene fiel a su identidad? Yo creo que estas preguntas son interesantes y estimulantes, pero no quisiera suscitar esperanzas infundadas con esta intervención, que —como ustedes se darán cuenta— es muy modesta. Sin duda, la reflexión compartida a lo largo de estos días, particularmente la aportación de los asiáticos asistentes a esta asamblea, ofrecerá una mayor profundidad y riqueza al desarrollo de este tema.



1. La Biblia en manos de un lector asiático

1.1 La Biblia está abierta a la pluralidad de lenguas y de culturas

¿En qué idioma y de qué forma leía el etíope el texto de Isaías en los Hechos de los Apóstoles? Nos es imposible saberlo. De todas formas, el hecho de que este texto estuviera en manos de un extranjero, puede considerarse como un símbolo significativo, como una auténtica profecía. Es un testimonio de que la Biblia está abierta para ser comprendida por las distintas culturas, de que la

Hermana María Ko

Palabra de Dios puede ser traducida sin ningún problema a diferentes idiomas y transformada para ser presentada en los distintos tipos de comunicación humana. Esto parece bastante obvio si consideramos el hecho de que, hasta hoy, la Biblia —al menos en parte— se ha traducido aproximadamente a 2.090 lenguas, y ha sido expresada mediante la poesía, la música, el arte, la danza, el cine..., y se le reconoce como “El Gran Código” del arte y de la literatura¹. Esta es una característica propia de las Escrituras cristianas que, generalmente, no comparten otros escritos sagrados. En

comparación con los escrituras de otras religiones, se destaca esta particularidad de la Biblia. Muchas religiones, desde las circunscritas a un cierto grupo étnico, hasta las ampliamente difundidas por todo el mundo, mantienen rígidamente, como normativos, el lenguaje y la cultura de sus comienzos. Es difícil, por ejemplo, imaginar que un seguidor del Shinto utilice un idioma distinto al japonés, o que un seguidor del Tao emplee un idioma distinto al chino para leer sus escrituras. Un judío ortodoxo continúa hasta el día de hoy, leyendo y rezando la Biblia en hebreo; un musulmán siempre considera como normativo el Corán, escrito en árabe, y los sacerdotes brahmanes hindúes aún usan los textos litúrgicos en sánscrito. La idea de poner música a sus textos sagrados, de adaptarlos al teatro o a películas, así como hacen los cristianos con la Biblia, es impensable, tanto para los budistas como para los musulmanes.

La apertura de la Biblia cristiana a esta variedad de lenguas y de culturas no pue-

La Biblia cristiana no sólo contiene el mensaje de Cristo sino que refleja su misterio. Es como un icono de Cristo, que testimonia su continua presencia y que prolonga su esperanza en el mundo y en la historia.

de explicarse simplemente como el resultado de los esfuerzos de la evangelización y de la expansión misionera mundial del cristianismo; la motivación teológica profunda la hallamos en la naturaleza misma de la Biblia. Todo esto lo quisiera explicar brevemente en los siguientes puntos:

1.1.1 La Biblia *confiada* a todos

Yo uso esta palabra *confiada* no solamente porque expresa el sentido de humildad y de confianza que Dios tiene con la humanidad, al escoger el lenguaje humano como medio de comunicación, sino, también, por el significado cristológico de la palabra (παραδιδωμι) misma en los Evangelios. De hecho, la Biblia cristiana no sólo contiene el mensaje de Cristo sino que refleja su misterio. Es como un icono de Cristo, que testimonia su continua presencia y que prolonga su *esperanza* en el mundo y en la historia.

De manera especial, la Biblia refleja y testimonia el misterio de la Encarnación y de la Pascua. En la Encarnación, Dios se entrega al mundo escondiéndose en la humildad de la naturaleza humana; en las Escrituras, Dios se oculta en la humildad de la palabra humana, acomodándose completamente a la contingencia histórica, a la pobreza y a la fragmentación del lenguaje humano². La sabiduría infinita establece su

morada en un libro. La Palabra de Dios accede a encerrarse dentro del espacio limitado de un texto, acepta incluso morir dentro de la rigidez de la palabra escrita, y renacer día a día en el espacio vital e ilimitado de contextos muy diferentes, ofreciendo vida a un infinito número de lectores, de todos los tiempos y de todas las culturas.

textos. Voy a señalar dos de estas indicaciones.

Las obras de Dios son transculturales; encuentran un hogar en todas las culturas. La Palabra de Dios es universal, puede proclamarse en cualquier lengua.

Además, se puede detectar una fuerte analogía entre la Biblia y la Eucaristía, donde Cristo se entrega a sí mismo como alimento de vida eterna, donde el mundo entero y toda la historia están consagrados en los signos del pan y del vino. En la Biblia, la palabra humana es el signo sacramental, a través del cual la unidad de toda la humanidad con Dios, se hace presente en Jesucristo³.

1.1.2 De uno a muchos

Una de las características de la acción de Dios en medio de nosotros puede observarse en lo que se revela al comienzo de la historia de Israel, cuando Dios dijo a Abraham, *en ti serán benditas todas las naciones de la tierra* (Gen 12,3). Aquí la lógica es *de uno a muchos*, hacia una apertura universal. Yo pienso que esta lógica es válida también para la Biblia: de una Biblia a muchas Biblias. Dentro de la misma Biblia encontramos indicaciones de esta universalidad del texto escrito y de la necesidad de su multiplicación en varias lenguas y con-

La primera es el texto de la crucifixión de Jesús en el Evangelio según San Juan (Jn 19,19-22). En el letrero colgado en la cruz, Pilatos mandó escribir la frase *Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos* en tres lenguas: hebreo, latín y griego. Estos tres idiomas representan tres mundos: el religioso, el cultural y el político-social en el tiempo de Jesús. Todos sus contemporáneos de cualquier lengua y origen, tenían la posibilidad de comprender esta revelación del señorío universal de Jesucristo. Así, pues, el mensaje de la cruz debe escribirse en muchas lenguas y proclamarse hasta los confines de la tierra, en las formas y términos más universales. Todos los pueblos, todas las lenguas, todas las culturas deben ser conducidos a Jesús, como él mismo dijo: *Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos los hombres hacia mí* (Jn 12,32).

El segundo texto es el de Pentecostés. Tras escuchar el anuncio de los apóstoles, sus oyentes, que procedían de

distintas partes del mundo, se quedaron maravillados: *¿No son galileos todos los que hablan?... y todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios* (Hechos 2,7-19). Las obras de Dios son transculturales; encuentran un hogar en todas las culturas. La Palabra de Dios es universal, puede proclamarse en cualquier lengua. Pentecostés ofrece la visión de una nueva humanidad, en contraste con la descrita en la narración de la torre de Babel. Allí, la pluralidad de lenguas creó una confusión que llevó a la separación. Aquí, en cambio, se convierte en riqueza, conduce al asombro y a la alabanza. Todos reciben la misma "buena noticia", cada uno en su propia lengua y con la propia identidad cultural. Es el Espíritu Santo quien guía y garantiza esta unidad, en la diversidad, a lo largo de toda la vida de la Iglesia.

1.1.3 Un libro que crece

La Escritura crece por el solo esfuerzo de leerla. Se trata de un crecimiento simultáneo, tanto del lector como de la Palabra. O mejor aún, del lector con la Palabra y de la Palabra con el lector.

A Lucas le encanta describir el avance de la misión de la Iglesia con la sencilla aunque significativa expresión, *la Pala-*

bra de Dios crecía (Hechos 6,7; 12,24, 13,49, 19,20). Es verdad que hubo un momento en el que la Palabra de Dios quedó fijada por escrito. Esta no creció en cantidad o en contenido, pero sí creció en número de copias y traducciones, así como en varias y numerosas ediciones. Pero hubo otro crecimiento aún más poderoso, aunque oculto y no mensurable: la realidad de la Biblia no ha cesado de crecer a lo largo de la prolongada historia de la Iglesia: ha crecido en credibilidad, gracias a aquellos que viven la realidad bíblica y la testimonian; ha crecido en profundidad significativa, como lo testimonian los estudios exegéticos y teológicos; ha crecido en vitalidad, gracias a las celebraciones litúrgicas y a la acción pastoral; ha crecido en universalidad, popularidad y relevancia cultural, con su penetración en los distintos contextos socio-culturales.

Hoy escuchamos hablar muy a menudo de la *Wirkungsgeschichte* o *historia del impacto del texto*, una expresión muy conocida en hermenéutica. Sin duda, no hay otro libro en el mundo que haya contado con una *Wirkungsgeschichte* tan rica y tan prolongada. No hay otro libro que haya crecido de tal manera y que haya llegado a ser tan fructífero.

En una de sus más célebres afirmaciones acerca de la Biblia, Gregorio Magno afirmó: *Scriptura cum legente crescit* ⁴ (la Escritura crece con

quien la lee). La Escritura crece por el solo esfuerzo de leerla. Se trata de un crecimiento simultáneo, tanto del lector como de la Palabra. O mejor aún, del lector con la Palabra y de la Palabra con el lector.

La capacidad de crecimiento está relacionada con la gran adaptabilidad de la Palabra de Dios y con su capacidad para implicar irresistiblemente a sus lectores. Comentando la visión profética de Ezequiel, Gregorio Magno compara la Escritura con una rueda que, con su redondez y con su continuo movimiento, se ajusta a las distintas mentalidades y a la capacidad de comprensión de sus lectores⁵. La Biblia —producto final de un largo proceso de tradición y punto de llegada de influencias provenientes de las distintas culturas de los alrededores, incluidas las de Mesopotamia, las de los pueblos semitas y las de los greco-romanos— nos abre hoy a ilimitadas posibilidades de crecimiento. Ninguna cultura es impenetrable para la Palabra de Dios.

1.2 La Biblia en Asia

Después de afirmar que la Biblia cristiana es, por naturaleza, un libro abierto a todos, un libro que debe extenderse, crecer e introducirse en toda cultura para desafiar a la vida, ahora me gustaría volver al Asia para ver cómo ha crecido realmente la Biblia en este continente tan

En realidad, Asia no es una esperanza prohibida para la Iglesia sino un gran desafío para la evangelización, como declara el Papa en su carta apostólica Tertio Millennio Adveniente

enorme y tan variado, y cómo ha logrado ser fermento en medio de estas complejas culturas.

A primera vista, este panorama no parece optimista. Sabemos que la presencia cristiana en Asia es minoritaria. Solamente un 3% de la población es cristiana, y si no tomáramos en cuenta a los filipinos, el porcentaje bajaría al 1%. En consecuencia, la Biblia no cuenta con una gran influencia en la cultura general. Ante ello, surge espontáneamente en nosotros la misma pregunta del misionólogo Walbert Bühlmann: *¿Por qué sucede esto? Los demás continentes fueron cristianizados uno tras otro. Incluso Africa, para el año 2.000, será probablemente cristiano en un 57%. ¿Por qué Asia, el más religioso de todos los continentes, se ha convertido en una esperanza prohibida para la Iglesia?*⁶. La pregunta entraña todo un reto. En realidad, Asia no es una esperanza prohibida para la Iglesia sino un gran desafío para la evangelización, como declara el Papa en su carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*⁷. Hay, en rea-

lidad, muchos signos de esperanza, uno de los cuales es precisamente este crecimiento y expansión de la Palabra de Dios en estas últimas décadas, especialmente en estos diez últimos años, diría yo.

Es un hecho innegable que, después del Vaticano II, la Palabra de Dios ha encontrado su puesto central en la vida de la Iglesia. Esto significa una vuelta a la Escritura en la Iglesia católica, tras siglos de exilio⁹. Esto es especialmente cierto

Después del Vaticano II, la Palabra de Dios ha encontrado su puesto central en la vida de la Iglesia. Esto significa una vuelta a la Escritura en la Iglesia católica, tras siglos de exilio... Aquí en Asia, en lugar de una vuelta, debemos hablar realmente de una epifanía de la Palabra de Dios, de un descubrimiento de la Biblia. Y no porque el Asia no conozca la Biblia, sino porque a la Escritura nunca se le asignó un lugar importante en los inicios de la evangelización.

respecto de la Iglesia de Europa. Aquí en Asia, en lugar de una vuelta, debemos hablar realmente de una epifanía de la Palabra de Dios, de un descubrimiento de la Biblia. Y no porque el Asia no conozca la Biblia, sino porque a la

Escritura nunca se le asignó un lugar importante en los inicios de la evangelización. Permítanme hacer dos referencias históricas para ilustrar este punto.

En los primeros siglos, en su esfuerzo por difundir la Biblia, los misioneros se encontraron a veces con la necesidad de inventar la escritura de los pueblos con los que estaban trabajando. Fue el caso de los santos Cirilo y Metodio con los eslavos, o sucedió ante la urgencia de elaborar una literatura cultural, allí donde se carecía de una verdadera literatura indígena. Las cosas fueron diferentes en Asia oriental, donde los misioneros no encontraron un vacío cultural sino un ambiente plagado de religiones coloristas y de tradiciones antiguas. Ellos se encontraron con una realidad civil desarrollada que podía jactarse de elevadas culturas y de una refinada filosofía. En China, por ejemplo, cuando los misioneros comenzaron a traducir la Biblia, alrededor del año 1.600, se dieron cuenta de que se trataba de una aventura difícil y fascinante. Para casi cada una de las palabras tuvieron que elegir entre una creación totalmente nueva —no fácilmente comprendida por el pueblo chino—

o una adaptación de expresiones referentes a una realidad ya familiar, que corría el riesgo de la ambigüedad⁹. Tu vieron que preguntarse, por ejemplo, si el término "tien-zhu", que significa *el Señor de los cielos*, podía usarse adecuadamente para hablar del Dios cristiano. De hecho, la traducción de la Biblia en Asia requiere un proceso de diálogo y una profunda inculturación. Las primeras Biblias traducidas a idiomas asiáticos, incluso aquellas que fueron fruto de un esfuerzo concienzudo e inteligente, no lograron una amplia aceptación, de modo que fueron comprendidas sólo por pocas personas.

Hay otro factor digno de consideración. La gran época de expansión de la cristiandad por Asia, entre los años 1.600 y 1.800, coincide con el rígido período posterior al Concilio de Trento. Los misioneros tenían la mentalidad, común por entonces, según la cual la Biblia debía ser leída con especial cuidado y solamente por unos pocos. El libro más importante de la fe no era la Biblia sino el catecismo¹⁰. Se abría la Biblia sobre todo para justificar doctrinas o como material edificante para enriquecer la predicación. El acceso de los creyentes a la Biblia no era directo sino mediatizado por el clero en el ámbito de la pastoral y de la liturgia. Por esta razón, desde los comienzos, la Iglesia católica en Asia fue conocida, más por sus grandes figuras misioneras, por sus

magníficas y eficientes estructuras organizativas, por sus obras de caridad, por sus espléndidas iglesias, por su estilo europeo en las prácticas religiosas, y mucho menos por su espiritualidad y por sus libros sagrados. Pero, para los asiáticos, la literatura religiosa es mucho más importante para la expansión de una religión que lo que pueda imaginar un occidental. Un claro testimonio de esto es la expansión del budismo en China. Entre el año 400 y el año 600, cientos de monjes budistas y de peregrinos emprendieron peligrosos viajes para llegar a la India con la intención de encontrar los textos sagrados originales. La evangelización de Corea es otro ejemplo. El cristianismo no llegó a Corea con los misioneros extranjeros sino a través del estudio de los libros cristianos, introducidos en el país, desde China, por algunos coreanos convertidos.

Después del Vaticano II, a los pueblos asiáticos se les ha entregado la Biblia de una manera nueva. El encuentro con el texto sagrado ha resultado más intenso

En este nuevo encuentro, los cristianos de Asia han descubierto las maravillas del texto sagrado; se han dado cuenta, con sorpresa, de que la Biblia está muy cerca de su propia mentalidad, de su manera de pensar y de expresarse.

En la Biblia, uno escucha la voz de Dios, del hombre, de la naturaleza, de todo el cosmos; uno se siente atraído hacia el misterio armonioso mientras, en el interior, el corazón vuela hasta las alturas del infinito, hacia la plenitud. Esto es, exactamente, lo que el oriental anhela y espera de la revelación divina.

es inmediato, más frecuente y vital. Esto, en parte, se debe a unas mejores traducciones y a un mayor esfuerzo de inculturación.

En este nuevo encuentro, los cristianos de Asia han descubierto las maravillas del texto sagrado; se han dado cuenta, con sorpresa, de que la Biblia está muy cerca de su propia mentalidad, de su manera de pensar y de expresarse. Ellos se sienten a gusto con el estilo narrativo, con las parábolas y con las metáforas, con los concisos oráculos de los profetas, con las oraciones poéticas y, especialmente, con las reflexiones sapienciales. Estos son los mismos medios usados en los antiguos escritos para comunicar experiencia y sabiduría para la vida.

La Biblia despliega ante su lector una enorme gama de imágenes y de símbolos, una encrucijada colorista de palabras y de silencios, de tiempos y

espacios. En ella, uno escucha la voz de Dios, del hombre, de la naturaleza, de todo el cosmos; uno se siente atraído hacia el misterio armonioso mientras, en el interior, el corazón vuela hasta las alturas del infinito, hacia la plenitud. Esto es, exactamente, lo que el oriental anhela y espera de la revelación divina.

No deberíamos sorprendernos de que, en estas pocas décadas transcurridas desde el Vaticano II, todas las Iglesias de Asia hayan sido testigos de un aumento de iniciativas en torno a la Palabra de Dios. Allí donde a la Biblia se le concede un lugar central, se da una auténtica vitalidad, un crecimiento cualitativo de todas las dimensiones de la comunidad eclesial. Podremos comprobar todo esto cuando, durante estos días, escuchemos a los representantes asiáticos de nuestra Federación. Todavía más, no sólo dentro de la Iglesia, sino también entre los no cristianos, la Biblia ejerce una extraordinaria fascinación y encuentra una amplia difusión. En Japón, por ejemplo, el 50% de las familias posee una Biblia. También en China, los llamados *cristianos de cultura*, intelectuales no cristianos que estudian la Biblia y están interesados por el cristianismo, están aumentando.

Sin embargo, el saber que se ha acortado la distancia entre la Biblia y sus lectores asiáticos, no debe llevar a una lectura

meramente espontánea y acrítica que ignore la historia, como si el texto les llegase directamente, sin ninguna mediación. Cuando un asiático lee un clásico antiguo, lo hace con gran reverencia y con una actitud de profunda gratitud. El libro tiene peso en sus manos. Es el peso de la tradición, de la sabiduría acumulada con el paso de los siglos. Con la Biblia en sus manos, el lector asiático percibe este peso de una manera particular. Se siente heredero, no sólo de la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento, sino de todas las pasadas generaciones de creyentes que leyeron, estudiaron y vivieron el texto sagrado. Siente que ha sido insertado dentro de esta corriente de generaciones, acoge y reconoce los tesoros de la exégesis patristica y de los estudios medievales, la riqueza de los métodos histórico-críticos de la era moderna, y todos los diferentes tipos de interpretación que han enriquecido el texto sagrado a través de la historia. Al mismo tiempo, se mantiene alerta para evitar que esta riqueza llegue a ser una carga; sabe que tiene que discernir, adaptar y elaborar dicha riqueza para que esta herencia sea verdaderamente fructífera.

Aquí podemos preguntarnos: reafortados por el descubrimiento de esta cercanía al mundo de la Biblia y cons-

cientes de la riqueza heredada del Occidente, ¿puede tener Asia su propia manera de leer la Biblia? ¿Tiene Asia algo que ofrecer a Occidente a cambio de lo que ha recibido en abundancia?

2. Un acercamiento asiático a la lectura de la Biblia

El documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, publicado en 1.993, reconoce claramente que *la interpretación de un texto depende siempre de la mentalidad y de las preocupaciones de sus lectores*. Por lo tanto, los esfuerzos de incultu-

El documento de la Pontificia Comisión Bíblica, La Interpretación de la Biblia en la Iglesia, publicado en 1.993, reconoce claramente que la interpretación de un texto depende siempre de la mentalidad y de las preocupaciones de sus lectores. Por lo tanto, los esfuerzos de inculturación deben ser continuos.

ración deben ser continuos. Al hablar concretamente de los países donde la evangelización se halla en sus comienzos, la Comisión Bíblica observa: *Los misioneros aportan inevitablemente la Palabra de Dios bajo la forma ya*

inculturada en sus países de origen. Las nuevas Iglesias locales deben realizar grandes esfuerzos para pasar de esta forma extranjera de inculturación de la Biblia, a otra forma que corresponda a la cultura del propio país (IV B).

En Asia, en estos últimos diez años, se ha trabajado algo en este campo¹¹. Sin embargo, no se da todavía una reflexión amplia y sistemática. Ciertamente no podemos esperar que los asiáticos elaboren métodos y modelos alternativos con respecto a lo que ya existe en la exégesis científica. Quizá no haya nada que pueda ser considerado absolutamente novedoso en el enfoque asiático de la lectura de la Biblia. Más bien, podríamos hablar de una peculiar sensibilidad hermenéutica, una nota característica que se integra en la riqueza y armonía de esta maravillosa aventura universal de interpretación de la Palabra de Dios. En esta charla, me

En Asia..., podríamos hablar de una peculiar sensibilidad hermenéutica, una nota característica que se integra en la riqueza y armonía de esta maravillosa aventura universal de interpretación de la Palabra de Dios.

limitaré a presentar algunos aspectos de esta sensibilidad hermenéutica.

2.1 Una cosa ha dicho Dios; dos cosas le he oído (Sal 62,12) - Leer más allá de la palabra escrita

Este versículo lo han usado los rabinos en la hermenéutica bíblica para ilustrar el significado desbordante de la Escritura, donde lo "más" reside en lo "menos". Cada palabra, cada letra en la Biblia conlleva una carga de significado mucho más allá de su capacidad. Tal como lo indica E. Lévinas, *cada palabra es una maravillosa concentración de lo infinito, de forma que el lector debe ir más allá del versículo*¹². Por eso, la interpretación bíblica es potencialmente infinita¹³.

El lector oriental está más abierto a intuir lo infinito debido, tal vez, al estilo de la escritura oriental que lo predispone a esta dimensión. Antiguamente, los hebreos leían las Escrituras de acuerdo con un sistema alfabético formado por consonantes. Las vocales no se escribían, de tal manera que parecía como si un aliento de vida invisible animara y diera sentido a la serie de consonantes, cuando las vocales las transformaban en una palabra. Las vocales son flexibles, variables, móviles, definidas por el lector en cada lectura; mientras que las consonantes son fijas, ordenadas de cierta manera y están a la espera de que

se revele su significado. Sirviéndonos de una imagen de la creación que aparece en el libro del Génesis, las consonantes se pueden comparar con los animales que pasaron en procesión delante de Adán para recibir sus nombres. Esta lectura es un proceso dinámico en el que la interacción entre el lector y el texto es indispensable.

Esta característica es común en los escritos del Lejano Oriente. Por ejemplo, en el ideograma chino las palabras no están formadas por una serie de letras sino que son una representación global y simbólica de la realidad. La escritura que se usa en el alfabeto occidental invita a la mente a seguir una sucesión según un orden predeterminado, a buscar una jerarquía en las distintas piezas individuales según varios modelos lógicos, a analizar racionalmente, a ver los posibles nexos en la composición, a determinar causas y efectos. Esto anima al lector a establecer procesos metódicos, a pasar de los hechos a los conceptos, a privilegiar la prueba sobre el misterio, la verdad experimental sobre el mito, lo técnico sobre lo artístico, la gramática sobre el estilo, a descifrar correctamente en lugar de escribir bellamente.

En la escritura occidental, para captar el sentido de lo escrito, hay que tratar de comprender, de ir a la raíz, de acuerdo

con las leyes objetivas y operacionales. Las escrituras orientales, en cambio, tienden a llevar a los lectores *más allá*

Las escrituras orientales... tienden a llevar a los lectores más allá de las letras y de los signos. El significado de las palabras no es el resultado de la combinación lógica de elementos sueltos; es, más bien, algo evidente por sí solo, se revela a sí mismo, no tanto por un análisis racional de las partes, sino por la consideración de la totalidad

de las letras y de los signos. El significado de las palabras no es el resultado de la combinación lógica de elementos sueltos; es, más bien, algo evidente por sí solo, se revela a sí mismo, no tanto por un análisis racional de las partes, sino por la consideración de la totalidad. En el proceso de lectura, la relación entre el lector y el texto, entre el medio y el mensaje, es dinámica y simbólica, con abundante espacio para la interacción creativa. Consecuentemente, en las lenguas orientales, muchas de las palabras poseen múltiples significados; la estructura de estas lenguas es flexible sin muchas reglas gramaticales o de sintaxis. Aunque hay una larga tradición literaria en el Oriente y un rico patrimonio de escritos, los orientales no se preocupan

mucho por el desarrollo de los principios o modelos hermenéuticos.

La tendencia a trascender el aspecto material de la palabra escrita prepara la visión para buscar lo no escrito, lo no dicho, lo no expresado; para descubrir ese silencio que alimenta y da profundidad y consistencia a la palabra.

Contemplemos por un momento una pintura oriental. Una tela de seda o papel no está nunca completamente cubierta de colores. Hay siempre muchos espacios en blanco; de hecho, hay más espacios en blanco que colores. Este espacio blanco no significa vacío; es algo abierto al infinito, un campo de libertad lleno de fuerza, una invitación a ir más allá de lo pintado. Es parte de la misma

Los orientales valoran el espacio en blanco y el silencio. No les gusta hacer largos comentarios o dar largas explicaciones de sus escrituras religiosas o de sus libros clásicos porque la fecundidad de la palabra no se encuentra en la multiplicación de la misma. La palabra, según un dicho budista Zen, podría ser como el dedo que apunta a la luna. Tú miras a la luna, no al dedo que la señala.

pintura y, junto a algunos trazos de color, forma una unidad armoniosa.

La pintura traza un movimiento desde los colores a la transparencia de la misma

luz. Esto es como la poesía que se mueve desde las palabras al silencio que la rodea, como la escritura y la lectura que se mueven desde lo visible a lo invisible. La dirección va desde lo limitado a lo infinito, en un proceso abierto. El anciano filósofo chino Lao Tse, considerado fundador del taoísmo, comienza sus reflexiones sobre la naturaleza del Tao con estas palabras: *El Tao que se puede expresar, no es el Tao eterno*. El nombre que se puede nombrar *no es el nombre eterno*¹⁴.

Los orientales valoran el espacio en blanco y el silencio. No les gusta hacer largos comentarios o dar largas explicaciones de sus escrituras religiosas o de sus libros clásicos porque la fecundidad de la palabra no se encuentra en

la multiplicación de la misma. La palabra, según un dicho budista Zen, podría ser como el dedo que apunta a la luna. Tú miras a la luna, no al dedo que la señala.

Estas características de la cultura oriental facilitan la lectura de la Biblia como algo siempre nuevo. La revelación se repro-

duce sin interrupción. Efrén, el sirio, uno de los Padres de la Iglesia oriental, compara las Escrituras con una fuente de agua diciendo: *Es la fuente la que satisface tu sed, no tu sed la que agota*

la fuente¹⁵. La lectura de la Biblia nunca debe reducirse a una decodificación técnica del texto. El lector que se acerca al texto sin excesivos pretextos y predicciones sobre los resultados, es abierto, humilde, agradecido y está dispuesto a acoger la sorpresa, para sumergirse en el infinito, en el silencio del asombro. Sabe que la sabiduría de Dios es inmensa, como lo comentó el sabio Ben Sirac: *El primer hombre creado nunca conoció la sabiduría completamente; tampoco el último que quede sobre la tierra logrará mayor éxito* (cf. Eclo 24,28).

Es verdad que los elementos subrayados hasta ahora no pueden ser considerados exclusivamente orientales ni han de sobrestimarse unilateralmente. El hecho de trascender el texto debe enraizarse en una conciencia histórica del mismo texto; de otro modo, corremos el riesgo de caer en arbitrariedades. Por su parte, el texto exige un estudio serio del mismo, tal cual es, evitando la arbitrariedad, recuperando el derecho a ser respetado en su identidad histórica.

Existe otro elemento que se debe destacar: las características culturales y la hermenéutica en general no pueden generalizarse, sin más, en relación con toda la Biblia, sin la mediación de una sana reflexión teológica. La revelación bíblica posee una inteligibilidad intrínseca propia que no debe perderse por el

... los orientales se sienten fuertemente unidos a sus tradiciones y a sus antepasados... Las experiencias de los antepasados, la sabiduría de los propios padres, de los profesores, de los sabios y de los gurus juegan un papel muy importante en la búsqueda de la verdad y en la interpretación de los escritos religiosos.

hecho de encarnarse en las diferentes culturas. Al querer ir más allá de la letra para entender lo inexpresado, los lectores asiáticos deben recordar lo que dijo San Ignacio de Antioquía: *Sólo quien verdaderamente posee la Palabra de Jesús puede entender también su silencio y alcanzar la perfección*¹⁶.

2.2 *Pregunta a tu padre para que te lo cuente... (Dt 32,7)* **- La tradición enriquece la lectura**

Todos sabemos que los orientales se sienten fuertemente unidos a sus tradiciones y a sus antepasados. Estas características también las encontramos en el ámbito del conocimiento y de la hermenéutica. Las experiencias de los antepasados, la sabiduría de los propios padres, de los profesores, de los sabios y de los gurus juegan un papel muy importante en la búsqueda de la verdad

y en la interpretación de los escritos religiosos. Confucio, el filósofo y gran maestro chino, se presentaba de esta manera: *No fui alguien que nació en posesión del conocimiento; soy una persona que ama a sus antepasados y soy sincero al buscar el conocimiento en ellos*¹⁷. Encontramos una frase semejante en el libro del Eclesiástico que se refiere a un sabio: *...el que investiga la sabiduría de los antiguos...* (Eclo 39,1). Sin embargo, la frase *pregunta a tu padre* no significa solamente buscar en el pasado. Al mirar el pasado y sus continuos cambios, los orientales reconocen algo eterno, y al escuchar a sus antepasados experimentan un sensación de presencia y de comunión misteriosa.

Todo esto se puede aplicar a la lectura de la Biblia. De hecho, la Biblia coloca al lector ante la herencia de los creyentes

La Biblia coloca al lector ante la herencia de los creyentes que van desde los primeros protagonistas del Antiguo Testamento hasta nuestros días, y crea así una solidaridad muy fuerte entre generaciones. Quienquiera que lea la Biblia, experimenta los sentimientos de alguien que va hojeando un álbum familiar. Llega a conocer a sus antepasados en la fe y a contemplar las maravillas de Dios reveladas a ellos.

que van desde los primeros protagonistas del Antiguo Testamento hasta nuestros días, creando así una solidaridad muy fuerte entre generaciones. Quienquiera que lea la Biblia, experimenta los sentimientos de alguien que va hojeando un álbum familiar. Llega a conocer a sus antepasados en la fe y a contemplar las maravillas de Dios reveladas a ellos. Como comenta el autor de la carta a los Hebreos, él se siente *rodeado de una gran nube de testigos* (cf. Heb 12,1). De hecho, la Biblia reúne muchas historias de fe en una historia de salvación, y entrelaza muchos diálogos particulares en un gran diálogo entre Dios y la humanidad.

Este entrelazado de historias y de rostros se encuentra, no sólo en el texto bíblico, sino también en su transmisión. Ya hemos hablado del crecimiento y difusión de la Biblia. Un cristiano del siglo XX lee la Biblia enriquecida por los muchos y variados significados que el texto ha ido adquiriendo a lo largo de los siglos. Como escribió el famoso biblista Alonso Schökel, *la tradición es un medio necesario para poder entender el texto y su vida. Dicho texto vivió y continúa viviendo en la tradición: sin ésta, moriría. La tradición hace parte de un proceso didáctico de interrelación con el texto*

hasta el punto de poder condicionar su inteligencia y su comprensión¹⁸. Mientras que el método histórico-crítico examina las causas y el contexto que generaron el texto, la tradición ilumina los efectos producidos por él, y también la actividad que permitió que el texto llegara hasta nuestro tiempo. Los efectos producidos en una generación pasan a ser parte de la comprensión que se transmite a la siguiente generación. Este proceso es continuo, dinámico y vital.

Puesto que el Asia oriental estuvo ausente en los inicios de este proceso, ¿cómo pueden los lectores asiáticos llegar a participar de este dinamismo? No podemos esperar que esto se dé en forma automática y sin dificultades. Por un lado, por mentalidad y por cultura, los lectores asiáticos sienten, más que otros, la necesidad de dialogar con sus antepasados y maestros, y de hacer una lectura grupal apoyada por la tradición y por la comunidad eclesial. Pero, por otro lado, ellos se sienten más alejados de la tradición cristiana que está influenciada en gran parte por Occidente.

¿Qué nexo existe entre Atenas y Jerusalén?, fue la pregunta irónica de Tertuliano en el siglo III. La respuesta implícita fue, *nada*, porque este autor no

veía cómo podía ser posible que el cristianismo entrara en la cultura greco-romana. Sin embargo, la posterior expansión de la Iglesia mostró hasta qué punto se había equivocado. Hoy ya no nos hacemos esta pregunta. Estamos

La distancia entre la tradición de la Iglesia y la cultura asiática es aún demasiado grande. Un conocimiento más profundo de la historia de la interpretación de la Biblia, y una reflexión atenta sobre la dinámica de la difusión de la Palabra de Dios en las diferentes épocas y en los distintos contextos iluminarían en gran medida la inculturación de la Biblia en Asia.

convencidos, no sólo de que existe la posibilidad y la necesidad de inculturar la Palabra de Dios, sino que incluso creemos que la riqueza producida por la Biblia, a lo largo de los siglos, es patrimonio de todos los creyentes y que, por tanto, hay que llevarla a todos los contextos culturales: Un cristiano asiático puede considerar, como lo hace un occidental, a San Agustín, a Santo Tomás o a otros autores cristianos, como sus antepasados en la fe. Para entender la Escritura, los cristianos de Oriente y de Occidente acuden a los Padres comunes y siguen la misma tradición, no tanto por considerarlos una norma de autoridad sino, sobre todo, por una necesidad in-

trínseca, pues debemos sumergirnos en la corriente vivificante de la Palabra de Dios para comprenderla.

Sin embargo, en Asia, en la práctica, nunca se ha trabajado suficientemente en este ámbito. La distancia entre la tradición de la Iglesia y la cultura asiática es aún demasiado grande. Un conocimiento más profundo de la historia de la interpretación de la Biblia, y una reflexión atenta sobre la dinámica de la difusión de la Palabra de Dios en las diferentes épocas y en los distintos contextos iluminarían en gran medida la inculturación de la Biblia en Asia.

Yo pienso que los cristianos asiáticos podrían beneficiarse de forma especial con la riqueza de la exégesis patristica. Los primeros Padres de la Iglesia son *testigos privilegiados de la tradición*¹⁹. Su interpretación de la Escritura, aunque tenga sus límites, posee un valor especial por hallarse muy cerca de los orígenes y, también, porque, según indicó el Papa Pío XII en su Encíclica *Divino Afflante Spiritu*²⁰, su contribución proviene de *un tipo de intuición delicada sobre las cosas del cielo, una inefable hondura de espíritu*. Ellos iniciaron el proceso de inculturación y permanecerán siempre dentro de la Iglesia como los maestros y los modelos en esta tarea. Estos primeros Padres de la Iglesia, especialmente los orientales, usaron profusamente símbolos e imágenes, un lenguaje figurativo y expresiones sapienciales. Con estos elementos, los lectores

orientales pueden sentirse más fácilmente como "en casa", cuando se esfuerzan por interpretar la Palabra de Dios.

Es muy importante recordar que, enriquecemos con la exégesis realizada por otros, no sustituye nuestra lectura directa del texto. Implica, más bien, leer el texto juntos, mediante un diálogo constructivo. Así lo describe un teólogo hebreo, F. Rosenzweig: *Cuando un pasaje bíblico me interesa, leo todo lo que encuentro escrito sobre él en comentarios tradicionales, lo que ha supuesto en la historia hebrea así como lo que ha significado en la tradición cristiana... Si yo me sorprendo transformado en uno de estos comentaristas de la Escritura, reconozco que he entendido el pasaje*²¹.

Leer la Biblia de esta manera amplía la comprensión y, en forma casi espontánea, involucra en el diálogo las tradiciones, los maestros y los sabios de la propia cultura. Por ejemplo, un chino puede encontrar una cierta armonía entre algunas enseñanzas de Confucio o de Lao Tse y los contenidos de la Biblia; un habitante de la India puede descubrir signos de las enseñanzas de Cristo en las profundas reflexiones espirituales de algunos hombres como Tagore y Gandhi. Más allá de esto, se podría llegar hasta un diálogo interreligioso. Raimundo Panikkar habla del *Cristo desconocido del hinduismo*²², mientras que otros comparan algunos rasgos de Jesús con

los de Buda, o algunas características del cristianismo con las del budismo²³. La Biblia, entonces, se convierte en tierra fecunda para el encuentro, y el lector es como un mediador entre la Palabra de Dios escrita en el Libro y las *semillas de la Palabra* esparcidas por toda la historia. En este ámbito de la Biblia, nuestros Padres en la fe, en la sangre y en la cultura, se encuentran y dialogan. Este diálogo ampliado manifiesta la universalidad de la revelación: Dios quiere hablar con toda la humanidad e implicar a todos en este diálogo de la salvación.

2.3 Tu Palabra es lámpara para mis pasos (Sal 119, 105) - Una lectura sapiencial

Al hablar acerca de la interpretación de los escritos sagrados de la India, Gandhi indica que la primera regla para entender el significado del texto es *una experiencia práctica de la verdad*²⁴. Por lo tanto, él señala una herramienta común a la hermenéutica oriental. La verdad buscada en los libros sagrados no es abstracta, ni especulativa, ni metafísica, sino, más bien, práctica y vital. Enseña cómo vivir bien, es una luz para el viaje, conduce al *conocimiento del camino verdadero* (Prov 4,11). Esta verdad desea revelarse, no a través del conocimiento racional, sino por medio de la sabiduría armoniosa.

En la Biblia, la literatura sapiencial incluye una serie de libros, y la categoría

de *sabiduría* ocupa un lugar importante. En el Antiguo Testamento, la sabiduría es un punto de confluencia —como los ríos que van hacia el océan— donde convergen las tradiciones legales, históricas y proféticas, donde se reflexiona sobre los problemas universales, donde el pensamiento hebreo se encontró con la cultura helenística y la filosofía popular de aquel tiempo. Incluso, el Nuevo Testamento atribuye a Cristo y a sus enseñanzas muchos dichos sapienciales. *El es mayor que Salomón* (Mt 12, 42) aunque su sabiduría no es como la de los dotados e instruidos, sino, más bien, la que se revela a los pequeños (Lc 10,21).

En los textos bíblicos, la persona sabia se maravilla al contemplar la naturaleza y la belleza de la vida; pero también experimenta la sensación de impotencia cuando se enfrenta con las contradicciones y lo absurdo de la existencia humana. No intenta solucionar los problemas o escapar de la realidad. Sin embargo, cuando se sumerge en las profundidades de la realidad y en la experiencia de la vida, descubre el orden secreto que sostiene todas las cosas en el ser. No intenta explicar el *por qué* de todo sino que percibe, con gran asombro, la armoniosa relación que existe entre Dios, el mundo, la persona humana, la vida, la muerte, el tiempo, el espacio, el individuo, la sociedad, etc., aunque a veces esta relación permanezca escondida bajo los conflictos y el desorden.

La gente sabia siempre mantiene una actitud contemplativa ante la realidad. El Budismo Zen habla de un *tercer ojo* en la persona sabia, un ojo que descubre las profundidades y penetra en esas regiones ocultas a una mirada superficial y simplista. Usando esta imagen, el teólogo chino, Song Choan-Seng, promueve una *Teología del tercer ojo*²⁵ que podríamos aplicar, sin duda, a la lectura de la Biblia según la hermenéutica del *tercer ojo*.

Basándonos en esta primacía de la categoría de sabiduría en la Biblia, podemos suponer, con razón, que el acceso de los lectores asiáticos a los textos

Si aceptamos que la sabiduría es práctica, la literatura sapiencial de la Biblia no es sólo una interpretación del texto sino también una interpretación de la vida. El axioma ¡vive la Escritura y la entenderás mejor!, frecuente en la exégesis hebrea, lo puede compartir todo el contexto asiático.

sagrados quedará especialmente expedito al leer la literatura sapiencial. Ellos perciben fácilmente el poder armónico y vital que fluye del texto, especialmente en lo que suele constituirse en un riesgo al leer la Biblia: la dicotomía entre fe y vida, entre pensar y vivir, entre entender

y actuar, entre obediencia y creatividad, entre ilustración y conversión.

Si aceptamos que la sabiduría es práctica, la literatura sapiencial de la Biblia no es sólo una interpretación del texto sino también una interpretación de la vida. El axioma *¡vive la Escritura y la entenderás mejor!*, frecuente en la exégesis hebrea, lo puede compartir todo el contexto asiático. Gregorio Magno, en una de sus homilías lo dice de forma muy clara: *Quien quiera comprender lo que ha oído, procure poner en práctica rápidamente lo que ha entendido*²⁶. La acción no es sólo una consecuencia de la comprensión sino que forma parte

integral del entender. Hay un auténtico movimiento circular entre entender y hacer. Las palabras de Jesús ilustran esta idea: *Aquel que actúa conforme a la verdad, se acerca a la luz* (Jn 3, 21)

El acercamiento sapiencial a la Biblia hace que sus lectores adopten una actitud de asombro agradecido y de humildad sincera. Como los sabios del Antiguo Testamento, estos lectores reconocen que el principio de la sabiduría es *el temor de Dios* y no el adueñarnos de las cosas de Dios o de nuestra propia vida. No es el lector quien analiza, organiza y racionaliza el texto; al contrario, el contenido mismo del texto es el que ilumina y revela

su verdad. Cuando la revelación es muy elevada, muy llena de luz, muy por encima de la propia capacidad de comprensión, el lector sabio se inclina ante el texto, lo introduce en su memoria y en su corazón, con la esperanza de que lo que se aprende de memoria, se despliegue lentamente y alcance su plenitud de significado en las experiencias de vida. Oscar Wilde tiene un dicho significativo: *Hay obras que no se comprenden durante mucho tiempo; hay que esperar para comprenderlas; la razón está en que ellas aportan respuestas a preguntas que no han surgido todavía; éstas llegarán mucho tiempo después que la respuesta*²⁷. La Biblia se puede considerar como el primero de estos libros y los asiáticos son los primeros en reconocerlo.

De hecho, la educación y la formación espiritual en Asia aún insisten en la memorización. A los profesores de Zen les gusta confiar a sus discípulos los **koan**: dichos sapienciales que son aparentemente incomprensibles. El discípulo tiene que aprenderlos de memoria, repetirlos una y otra vez, meditarlos durante horas y días, hasta que esos dichos revelen su significado. El efecto final es la *iluminación* por medio de los dichos sapienciales y un *despertar*

de quien los ha estado meditando. Uno podría criticar a los asiáticos por este tipo de conocimiento que tiene poca lógica y poco fundamento en un razonamiento metódico, o que, por recurrir a la memorización, carece de suficiente com-

Asia comparte la mentalidad bíblica que considera el corazón como la fuente de la vida interior en la persona. El corazón es la sede, no sólo de los sentimientos íntimos, del amor, del deseo, sino también de la inteligencia, de la sabiduría, de la decisión y de toda la vida moral. Ahí es donde celebramos el encuentro con Dios. Es el terreno donde la Palabra crece, produce frutos y transforma la vida.

prensión; sin embargo, este aspecto también se puede considerar como una expresión de sabiduría, una sabiduría comparable a la de María, quien, aunque no entendía todo inmediatamente, *guardaba todas esas cosas meditándolas en su corazón* (Lc 2,19-51).

2.4 Esta Palabra está muy cerca de ti, en tu corazón (Dt 30, 14) - Una lectura de corazón a corazón

Es necesario que la Palabra de Dios se aloje en el corazón. En la espiritualidad

asiática el corazón ocupa un lugar muy especial. Asia comparte la mentalidad bíblica que considera el corazón como la fuente de la vida interior en la persona.

palabra de modo que pueda descender suavemente a lo más profundo del corazón y, desde allí, impregnar el ser entero de cada persona.

A medida que el lector penetra en el corazón de Dios, va alcanzando, poco a poco, eso que San Pablo llama ponerse en la mente de Cristo (1 Cor 2,16), tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo (Fil 2,5), experimenta dentro del corazón de Dios ese amor que Él tiene para con toda la humanidad, y se pone en sintonía con su sabiduría, con frecuencia tan lejana de la lógica humana.

En el encuentro entre Cristo y los dos discípulos, camino de Emaús, Jesús los reprendió al comienzo de la conversación por ser torpes y duros de corazón (Lc 24,25). Cuando Jesús les explicaba las Escrituras sentían que sus corazones ardían (cf. Lc 24,27). Acoger la Palabra de Dios significa cambiar el corazón.

El corazón es la sede, no sólo de los sentimientos íntimos, del amor, del deseo, sino también de la inteligencia, de la sabiduría, de la decisión y de toda la vida moral. Ahí es donde celebramos el encuentro con Dios. Es el terreno donde la Palabra crece, produce frutos y transforma la vida.

Las distintas formas de meditación que se practican en el Oriente, y que ahora se aplican también en todo el Occidente, intentan, por una parte, disponer a la persona, tanto física como espiritualmente, a una apertura total; por otra parte, tratan de ampliar el tiempo y el espacio dedicados a la meditación de la

Por lo tanto, en la Biblia, Dios habla al corazón y actúa en él. Pero, además, existe otro aspecto no menos real y maravilloso: por medio de la Biblia, nosotros, seres humanos, podemos penetrar en el corazón de Dios. Los Padres de la Iglesia estaban convencidos de esto. San Gregorio Magno proclama: *Leer la Biblia es aprender a conocer el corazón de Dios mediante sus palabras*²⁸. Incluso Tomás de Aquino, cuando compara al lector con el discípulo amado que recostó su cabeza sobre el corazón de Cristo, afirma que leer la Biblia es *entender las Escrituras, que muestran el corazón de Cristo, a través del propio corazón de Cristo*²⁹. La Biblia es un puente de un corazón a otro, del

corazón de Dios al corazón humano y viceversa.

A medida que el lector penetra en el corazón de Dios, va alcanzando, poco a poco, eso que San Pablo llama *ponerse en la mente de Cristo* (1 Cor 2,16), *tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo* (Fil 2,5), experimenta dentro del corazón de Dios ese amor que El tiene para con toda la humanidad, y se pone en sintonía con su sabiduría, con frecuencia tan lejana de la lógica humana.

Confucio, al trazar su propio itinerario espiritual, describe la etapa final con estas palabras: *A la edad de setenta años pude seguir los deseos de mi corazón, sin transgredir lo que era correcto*³⁰. El alcanzó una armonía perfecta de corazón en su relación con Dios, con el mundo y con los demás.

Tal vez este poder del corazón, tan acentuado en la espiritualidad asiática, no haya sido investigado todavía suficientemente por los teólogos cristianos. El mensaje cristiano en Asia apela, con frecuencia, únicamente a la inteligencia por medio de la doctrina, y no logra el encuentro de corazones. La evangelización a través del corazón parece estar confiada al testimonio de vida y al servicio caritativo, y se la considera como un ámbito

enteramente separado de la reflexión teológica. Un estudio más profundo de la Biblia y una evangelización del corazón centrada en la Palabra de Dios podrían llevar a despertar esta energía oculta.

En la cultura y en la religión asiáticas existe una amplia reflexión sobre la realidad del sufrimiento, de la piedad y de la compasión, del amor universal, de la paz y de la armonía. Estos son temas estrechamente ligados al mensaje bíblico, temas que no se deben tratar sólo mediante un acercamiento intelectual sino también por medio del corazón.

Sería muy interesante reflexionar sobre los testimonios de intelectuales asiáticos no cristianos que revelan el impacto de la Biblia en ellos. Gandhi, por ejemplo, afirmó que el Nuevo Testamento había influido muchísimo en él. Pensaba que la enseñanza de Jesús era esen-

Gandhi... afirmó que el Nuevo Testamento había influido muchísimo en él... Al comparar el Sermón del Monte con el Bhagavad-gita, su libro favorito... aseguraba percibir una unidad esencial entre ellos...: Jesús ha jugado un gran papel en mi vida... Cuando comencé a leer el Sermón del Monte, sentí su belleza. Llegaba directo a mi corazón.

cialmente un credo oriental que armonizaba muy bien con su hinduismo. Al comparar el Sermón del Monte con el Bhagavad-gita, su libro favorito, que describía como su *diccionario espiritual*, aseguraba percibir una unidad esencial entre ellos. En relación con esta experiencia, subrayaba lo siguiente: *Jesús ha jugado un gran papel en mi vida... Cuando comencé a leer el Sermón del Monte, sentí su belleza. Llegaba directo a mi corazón*³¹.

Los cristianos asiáticos, debido a su peculiar anhelo de totalidad, de plenitud de vida y de armonía³² pueden conseguir una comprensión más profunda del tema bíblico, del *shalom*. Del mismo modo, su peculiar sensibilidad hacia la paradoja y la armonía de la vida y de la muerte, del

... me parece que una lectura de la Biblia de corazón a corazón puede contribuir a la elaboración de una teología cristiana asiática y a una espiritualidad fiel a la revelación divina y a la cultura asiática. De ahí podría nacer una nueva conciencia eclesial y social, un nuevo estilo de evangelización, que señale una nueva era para los pueblos de Asia.

gozo y del pesar, de la plenitud y del vacío, del *ying* y del *yang*, les permite acercarse al misterio pascual, tan mara-

villosamente profundo. Ellos parecen sentir el sufrimiento del corazón de Dios por el dolor que aflige a los corazones humanos. Saben cómo acercarse a la cruz para contemplar en ella la grandeza del amor y de la compasión de Dios que redime el sufrimiento humano con su propio sufrimiento. Descubren este misterio que une la alegría y el dolor, tal como Jesús lo expresó con la metáfora de *una mujer que da a luz* (cf. Jn 16,21-23). Ellos entienden hasta qué punto cada persona, cada vida, cada criatura es valiosa a los ojos de Dios y de qué manera toda la humanidad está llamada a convivir en armonía, sin egoísmos y sin aprovecharse unos de otros. No es una casualidad que los teólogos orientales hayan desarrollado de una manera

original, y con particular sensibilidad, temas como *el dolor de Dios* (Kazo Kitamori)³³, *el silencio de Dios*, *la soledad de Dios* (Shusaku Endo)³⁴, o la compasión de Dios hacia el *Minjung*, es decir, hacia la masa sufriente de la humanidad que no tiene voz, ni rostro aunque tenga el derecho a ser reconocida como sujeto de la historia (Cyrus H. Moon)³⁵.

Por eso, me parece que una lectura de la Biblia *de corazón a corazón* puede contribuir a la elaboración de una teología cristiana asiática y a una

espiritualidad fiel a la revelación divina y a la cultura asiática. De ahí podría nacer una nueva conciencia eclesial y social, un nuevo estilo de evangelización, que señale una nueva era para los pueblos de Asia.

2.5 Soy yo, el que te está hablando (Jn 4,26) Una lectura mistagógica

Al acercarme al final de esta ponencia, me gustaría recordar una convicción que debe estar presente en cada cristiano, no sólo en los asiáticos: cada lectura bíblica, realizada en cualquier contexto cultural y de acuerdo con cualquier método o acercamiento, tiene que llevar al encuentro con Cristo.

Aunque el cristianismo posee sus escritos sagrados, como los hebreos, los musulmanes, los hindúes y los budistas, *no es la religión de la Biblia sino la religión de Cristo*³⁶. Por eso, la interpretación bíblica no se agota con el texto o con el libro como tal, sino que tiene una función mistagógica, la de encaminar hacia el misterio de Cristo.

Esta comunicación empezó con el pasaje del etíope que leía las Escrituras. Con la inspiración del Espíritu Santo y con la ayuda de Felipe, el etíope llegó a aceptar a Cristo por medio de las aguas del bautismo. Quisiera concluir ahora utilizando otro pasaje relacionado con el pri-

mero, el pasaje central de *nuestra lectio divina* en estos días: el encuentro de Cristo con la Samaritana.

Me gustaría recordar una convicción que debe estar presente en cada cristiano, no sólo en los asiáticos: cada lectura bíblica, realizada en cualquier contexto cultural y de acuerdo con cualquier método o acercamiento, tiene que llevar al encuentro con Cristo.

De nuevo nos encontramos en tierras de Samaría, en el mismo lugar donde ocurrió la conversión del etíope, una conversión que empezó con la lectura de la Biblia. Aquí también se encuentran tanto el símbolo del agua como la incompreensión inicial. En este caso, la mujer no está leyendo un texto sino que encuentra a Cristo bajo la apariencia de un judío desconocido. No es Felipe ni uno de los misioneros; es Jesús mismo quien, mediante un paciente proceso, encamina a la mujer hacia El. Jesús es la meta de este proceso y al mismo tiempo quien lo inspira y lo guía. Sirviéndose del símbolo del agua, Jesús libera a la mujer de sus expectativas superficiales y la lleva más allá, introduciéndola en el misterio. Le muestra que El es, en realidad, más que sus antepasados, que su don es mayor que las tradiciones que ella ha heredado.

Le habla al corazón, penetra en lo más íntimo de su vida, hace que se abra hacia el Padre, la introduce en el horizonte infinito de esa adoración que ha de hacerse en espíritu y en verdad, la ayuda a entender que todo el itinerario de la humanidad hacia Dios es también el camino de Dios hacia la humanidad. No es solamente la humanidad quien busca a Dios y quien le habla; también Dios busca continuamente a los verdaderos adoradores. Al término de este proceso, Jesús se reveló a sí mismo y reveló el misterio de la salvación que El encarnaba. La mujer aceptó introducirse en

este misterio y se convirtió en su testigo y apóstol, porque este misterio, por su misma naturaleza, es contagioso e implica a toda persona.

No voy a hablar más. Yo también espero dejarles ese vacío del cual les hablé. Este espacio en blanco será seguramente más hermoso que todas las palabras que he dicho. Permítanme repetir, una vez más, la palabra que considero más importante, una palabra que no es mía sino que es la palabra de Jesús dicha a la Samaritana, y a todos los que leemos la Biblia: *Soy yo, el que te está hablando.*

* * * * *

NOTAS

¹ La expresión procede de William Blake: Cf. N. FRYE, *The Great Code, The Bible and Literature*, London, 1982.

² La Encíclica *Divino Afflante Spiritu* de Pío XII muestra la relación entre el misterio de la Encarnación y la realidad de la Biblia. "Como la Palabra sustancial de Dios se hizo igual a los hombres en todo "excepto en el pecado" (Heb 4, 15), así las palabras de Dios, expresadas en lenguaje humano, se convierten en lenguaje humano en todos los aspectos, excepto en el error". Esta afirmación fue tomada de nuevo casi literalmente del Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* (DV, 13).

³ El Vaticano II destacó de un modo especial este paralelo entre la Palabra de Dios y la Eucaristía al subrayar la dimensión sacramental de la Biblia (cf DV, 21). Durante el Concilio, Mons. Neophytos Edelby, que representaba las tradiciones orientales, ofreció una reflexión muy significativa a este respecto: "Las Escrituras son una realidad litúrgica y profética... En ella (la Biblia) las Iglesias orientales contemplan la consagración de la historia de la salvación bajo la especie de la palabra humana, inseparable de la consagración eucarística que resume toda la historia en el Cuerpo de Cristo".

- ⁴ GREGORIO MAGNO, *Moralia*, 20,1 (CCL 143A, 1003).
- ⁵ GREGORIO MAGNO, *Homiliae in Ezechielem* I, 5,2 (CCL 142,57).
- ⁶ W. BÜHLMANN, *The coming of the Third Church*, Maryknoll, Orbis Books 1978, 162.
- ⁷ JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, n.38
- ⁸ Cf. E. BIANCHI, *La centralità della Parola di Dio*, in G. ALBERIGO-J.P.JOSSUA (Ed.). *Il Vaticano II e la Chiesa*. Brescia, Paideia, 1985, 159.
- ⁹ Ver J. GERNET, *China and the Christian Impact. A conflict of Culture*, Cambridge, 1985, 241f.
- ¹⁰ Cf. C. BISSOLI, *La Bibbia nella chiesa e tra i cristiani*, in R.Fabris (cd), *La Bibbia nell'epoca moderna e contemporanea*, Bologna, Dehoniane 1992, 147-183.
- ¹¹ Ver, por ejemplo, el interesante trabajo de la interpretación *hindú* del Evangelio de San Juan: G. M. SOARES-PRABHU (ed.) *Das Johannesevangelium in indischer Deutung*, Herder, Freiburg, 1984. Dentro del tema de la interpretación bíblica en contextos culturales del Tercer Mundo existen varias contribuciones de autores asiáticos en: R. S. SUGIRTHARAJAH (ed.) *Voices from the margins. Interpreting the Bible in the Third World*, London-Maryknoll, 1991. En la línea de la interpretación feminista de la Biblia por mujeres asiáticas de diversas confesiones cristianas hay algunos artículos interesantes publicados en: J. S. POBEE-B. VON WARTENBERG-POTTER (ed.), *New Eyes for Reading Biblical and theological reflections by women from the third world*, World Council of Churches, Ginebra 1987.
- ¹² E. LÉVINAS, *L'au-delà du verset*, Paris, Les Editions de Minuit, 1982.
- ¹³ "*Sacrae Scripturae interpretatio infinita est*": J. DUNS SCOTUS, Div. nat. c.20 (PL 122, 560A). Cf P. C. BORI, *L'interpretazione infinita, L'ermeneutica cristiana antica e le sue trasformazioni*, Bologna, Il Mulino, 1987.
- ¹⁴ LAO TSE, *Tao Te Ching*, I, traducido por John C. H. Wu. Boston, Shambhala 1989.
- ¹⁵ EFREN, *Commentarius in Diatessaron* I, 18-19 (SC 121,153).
- ¹⁶ IGNACIO DE ANTIOQUIA, *Carta a los Efesios*, 15,2
- ¹⁷ CONFUCIO, *Lun Yu (Confucian Analects)* VII, 19.
- ¹⁸ L. ALONSO SCHÖKEL- J. M. BRAVO ARAGON, *Appunti di ermeneutica*, Bologna, Dehoniane 1994, 147.

-
- ¹⁹ CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA, *Instrucción para el Estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación sacerdotal*. Roma 1989, n° 18-29
- ²⁰ PIO XII, Encíclica *Divino Afflante Spiritu*, 30 Setiembre 1943; AAS 35 (1943), 312.
- ²¹ F. ROZENZWEIG, *La scrittura. Saggi dal 1914 al 1921*, Roma, Città Nuova 1991, 41.
- ²² Cfr R. PANIKKAR, *The Unknown Christ of Hinduism*, Londres, DLT, 1964; rev. edition: *The Unknown Christ of Hinduism: Towards an Ecumenical Christofany*. Maryknoll, N.Y. Orbis Book, 1981.
- ²³ Cfr. J. SPAE, *Buddhist-Christian Emptay*, Tokyo 1980; H. DUMOULIN, *Christianity meets Buddhism*, La Salle, Illinois 1974; J. KADOWACKI, *Zen and Bible*, London 1977; M. ZAGO, *Buddhismo e cristianesimo in dialogo. Situazione - rapporti - convergenze*, Roma Città Nuova, 1985. En los últimos tres años tuvieron lugar en Asia dos encuentros importantes entre budistas y cristianos: *Working together for Harmony in our Contemporary World. Buddhists and Christians in Dialog* (Trabajando juntos por la armonía de nuestro mundo contemporáneo. Budistas y cristianos en diálogo), Pattaya, Tailandia, 25-29 de Abril, 1994, patrocinado por la Oficina de Asuntos Ecuménicos e Interreligiosos de la Federación de las Conferencias Episcopales Asiáticas; *Buddhism-Christian Colloquium*, Kaohsung, Taiwan, 31-4 de Agosto, 1995.
- ²⁴ M. K. GHANDI, *Ghandi commenta la Bhagavadgita*, M. Mele (tr), Roma, Ed. Mediterranea 1988, 12.
- ²⁵ SONG CHOAN-SENG, *Third-Eye Theology*, New York, Orbis Books 2 1990.
- ²⁶ GREGORIO MAGNO, *Hom. Evang.* 23, 2.
- ²⁷ Citado por B. FRECHTMAN (ed.), *Oscar Wilde. In memoriam*, New York, Philosophical Library 1949, 11.
- ²⁸ GREGORIO MAGNO, *Registrum Epistolarum* V, 46.
- ²⁹ "Per cor Christi intelligitur Sacra Scriptura quae manifestat cor Christi". THOMAS AQUINAS, *In P. XXI*, 11.
- ³⁰ CONFUCIO, *Lun Yu (Confucian Analects)* II, 4.
- ³¹ H. A. JACK (ed.), *The Gandhi Reader*, Bloomington, Indiana University Press 1956, 23; ver también C. VELIATH, *Mahatma Gandhi's attitude toward Christianity*, en *The Japon Mission Bulletin*, Invierno de 1992, 282-287.

³² En las reflexiones de la Federación de Conferencias Episcopales de Asia (FABC), el tema de la armonía fue reconocido como crucial, especialmente en el contexto del diálogo interreligioso. De hecho, el primer Encuentro de los Obispos de Asia sobre la Teología del Diálogo (BIRA IV/1, Sampran, Tailandia, 1984) declaró la necesidad de desarrollar una Teología de la Armonía. La misma preocupación estuvo presente en la reflexión de BIRA IV/11, Sukabumi, Indonesia, 1988.

³³ KAZO KITAMORI, *The Theology of the Pain of God*, John Knox Press, Richmond 1965.

³⁴ SHUSAKU ENDO, *Silence*, traducido por William Johnston, Tokyo, Sophia University 1969; id. *Sikai no Ilotori (On the Shores of the Dead Sea)*. Tokyo, Shincho Shia, 1973

³⁵ C. H. MOON, *A Korea Minjung theology. An Old Testament Perspective*, 1985. Ver también A. PIERIS, *An Asian Theology of Liberation*, New York, Orbis Book, 1988.

³⁶ H. DE LUBAC, *Exégèse médiévale*, Paris, Aubier 1961, 197.

¡¡¡ NUEVO !!!

**Para brindar una mejor atención,
la oficina de la coordinación subregional
de la Federación Bíblica en América Latina
(FEBIC-LA),**

**ha cambiado su número telefónico.
Pueden comunicarse con nosotros en el
3470118
de Santafé de Bogotá.**

**También anunciamos nuestro E-mail:
febicala@openway.com.co**

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y EL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

*Correos
de Colombia*



Adpostal

LE ATENDEMOS EN EL TELEFONO
9800 15503
FAX: 283 33 45

DISTRIBUIDORES DE LA PALABRA HOY

HNA. SOLEDAD HAUG

Apartado 6507-1000
Tel: 2311434 / Fax: 2402889
San José- COSTA RICA

IR. ROSANA PULGA

Rua Januaria 552 - Floresta
Tel.: 4444400 / Fax: 4447894
31110-060 Belo Horizonte, MG
BRASIL

LIBRERIA CATOLICA

Apartado 6462 - Zona 5
Tel: 270664 / Fax: 271675
Ciudad de Panamá
PANAMA

P. MANUEL CORRAL

Avda. Lindavista, 109
Col. Tepeyac - Insurgentes
07020 México D.F.
Tel.: 7814024 / Fax: 7814052
MEXICO

P. ORLANDO QUIROGA

Casilla de correo 56
5186 - Alta Gracia (Cba.)
ARGENTINA

P. ANGEL CAPUTO

Avda. Calchaquí, 1027
1879 Quilmes Oeste (Bs. As.)
Tel. y Fax: 54 01 2505432
ARGENTINA

H. CARMEN ROSADO

2 COND PARQ BONNEVILLE APT 1B
Tel.: 7446834 / Fax: 7467200
Caguas - PUERTO RICO 00725-0000

CENTRO BIBLICO "LA PALABRA"

Calle 39 N° 22-53
Santafé de Bogotá, D.C.
tel: 2445412

CENTRO BIBLICO VERBO DIVINO

Apartado 17-03-252
Tel.: 569218 / Fax: 566150
Quito
ECUADOR

P. LUIS CASTONGUAY

Ave. San Felipe, 569, J.M.
Lima 11
Tel.: (51)(1) 4633878 / Fax: 4637980
PERU

DISTRIBUCION GENERAL FEBIC-LA

Calle 65 N° 7-68 / Apto.403 • A. A. 51513
Nuevo tel.: (57)(9)(1) 3470118 / Fax: (57)(9)(1) 2104444
E-mail: febicala@openway.com.co
Santafé de Bogotá • COLOMBIA



**Delegados a la V Asamblea Plenaria de la
Federación Bíblica Católica
en la Universidad de
Ciencia y Tecnología de Hong Kong**

ISSN 0122-4042



9 770122 404208